

→ NÚM. 23    → Madrid, Diciembre de 1895    → AÑO III    →



## VELOCIPEDOS «EXCELSIOR»

FABRICA ESTABLECIDA EN 1874

ÚLTIMOS MODELOS EN TODOS LOS ADELANTOS



Clase superior

Precios módicos

Se envían precios y condiciones de venta á toda persona que los pida á los

**SRES. BAYLISS THOMAS Y C.<sup>ta</sup>**

Conventry, INGLATERRA

## ESCOPETAS DE «GREENER»

PARA

CAZA MAYOR Y MENOR



Escopeta de GREENER con expulsor automático.

Escopetas con martillos desde. . . . . £ 9. 9. 0.  
Idem sin » » . . . . . 14. 14. 0.  
Idem con expulsor automático . . . . . 31. 10. 0.

Para lista de precios y condiciones de venta, dirigirse: en Madrid, á D. Manuel Pardo, Espoz y Mina, 11; en Badajoz, á D. Antonio Covarsi; en Barcelona, á los Sres. Luis Vives y Compañía, Fernando VII, 36; en Valencia, á D. Pablo Navarro, Bordadores, 1, 6 al señor Greener, St. Mary's Square, Birmingham, y 68, Haymarket, Londres, Inglaterra.

## ANTONIO COVARSI

AGENTE DE ADUANAS

BAZAR DE ARMAS, EFECTOS DE CAZA Y ESGRIMA



Escopetas de Greener y otros fabricantes, rifles, pistolas y revólvers nacionales, ingleses, belgas y norte-americanos

PÓLVORAS SIN HUMO Y DE TODAS CLASES

Monturas, bridas, bocados, espuelas, látigos, fustas, etc., etc.

PIANOS É INSTRUMENTOS PARA BANDAS Y ORQUESTAS

Especialidad en cartuchos de caza infalibles, calibre 12 y 16, de fuego central á tres pesetas el ciento.

Se remiten gratis muestras de estos cartuchos y catálogos.

—¡ BADAJOZ —

## PH. HEINSBERGER

15, First Avenue — NUEVA YORK — E. U. de América

CASA FUNDADA EN 1850

AGENCIA INTERNACIONAL

CAMBIO DE MONEDAS \* PATENTES \* ANUNCIOS

Informes en la América del Norte: Comerciales, 8 pesetas; Privados, 10 pesetas.—En las Repúblicas hispano-americanas: 10 pesetas cada informe.—Direcciones: De 10 á 20 señas, 8 pesetas.—Catálogos y precios corrientes de los fabricantes americanos: De 1 á 3 por clase, 8 pesetas.

Libros, periódicos, sellos de correos usados, numismática, curiosidades, mercaderías de todas clases por mayor y menor.

EXPORTACION

SE ENVÍA PRECIO-CORRIENTE GRATIS, REMITIENDO UN SELLO PARA EL PORTE  
Agente para anuncios y suscripciones de la

CRÓNICA DEL SPORT

en las tres Américas.

PH. HEINSBERGER

15, First Avenue — NUEVA YORK — E. U. de América.

## PERROS DE CAZA Y LUJO

SE TIENEN A PUPILO

PRECIOS MÓDICOS



PRECIOS MÓDICOS

Se enseñan á cazar á la española y á la inglesa.

Se venden cachorros y perros amaestrados. También se traen del extranjero perros de todas razas.

**JUAN M.<sup>e</sup> DE CONDE**

LUIS CABRERA, 95 (BARRIO DE LA PROSPERIDAD) MADRID



CONSTA CADA NÚMERO DE 16 GRANDES PÁGINAS, PROFUSAMENTE ILUSTRADAS, Y ARTÍSTICA CUBIERTA  
Actualidades \* Caza \* Pesca \* Esgrima \* Gimnástica \* Equitación \* Pelotarismo  
Toros \* Teatros \* Carreras de caballos \* Carreras de velocipedos \* Patines \* Boxing  
Agricultura \* Jardinería \* Regatas \* Salones \* Literatura \* Bellas Artes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid: Tres meses, 6 pesetas; seis meses, 11; un año, 20.—Provincias: Tres meses, 8 pesetas; seis meses, 15; un año, 25.—Ultramar y Extranjero: Seis meses, 18 pesetas; un año 35.

ANUNCIOS Á PRECIOS CONVENCIONALES

COLECCIONES DE 1893-94: MADRID, 20 PESETAS; PROVINCIAS, 25

Se suscribe en todas las librerías y en la Administración, Olmo, 4, Madrid.

PARA ANUNCIOS FRANCESES

AGENCIA HAYAS

8, Place de la Bourse, Paris.

EN MADRID

En la Administración de esta Revista y en la Sociedad general de Anuncios de España, calle de Alcalá, 6 y 8.

## CARTUCHOS INGLESES MARCA «ELEY»



LOS MEJORES DEL MUNDO  
CARGADOS Y VACÍOS  
TACOS, PISTONES Y CÁPSULAS

Venta al por mayor.

— GETAFE — J. ARAMBURU Y SILVA — MADRID —

HENRY HEMANS Y C.<sup>a</sup>

35, Queen Victoria Street

LONDRES. — E. C.

Agentes para suscripciones y anuncios ingleses en la

CRÓNICA DEL SPORT

## LA PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



Ilustración quincenal.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

**Madrid.**

Tres meses, 6 pesetas.—Seis meses, 11.—Un año, 20.

**Ultramar.**

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

Madrid 15 de Diciembre de 1895

AÑO III ————— NÚM. 23

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: OLMO, 4

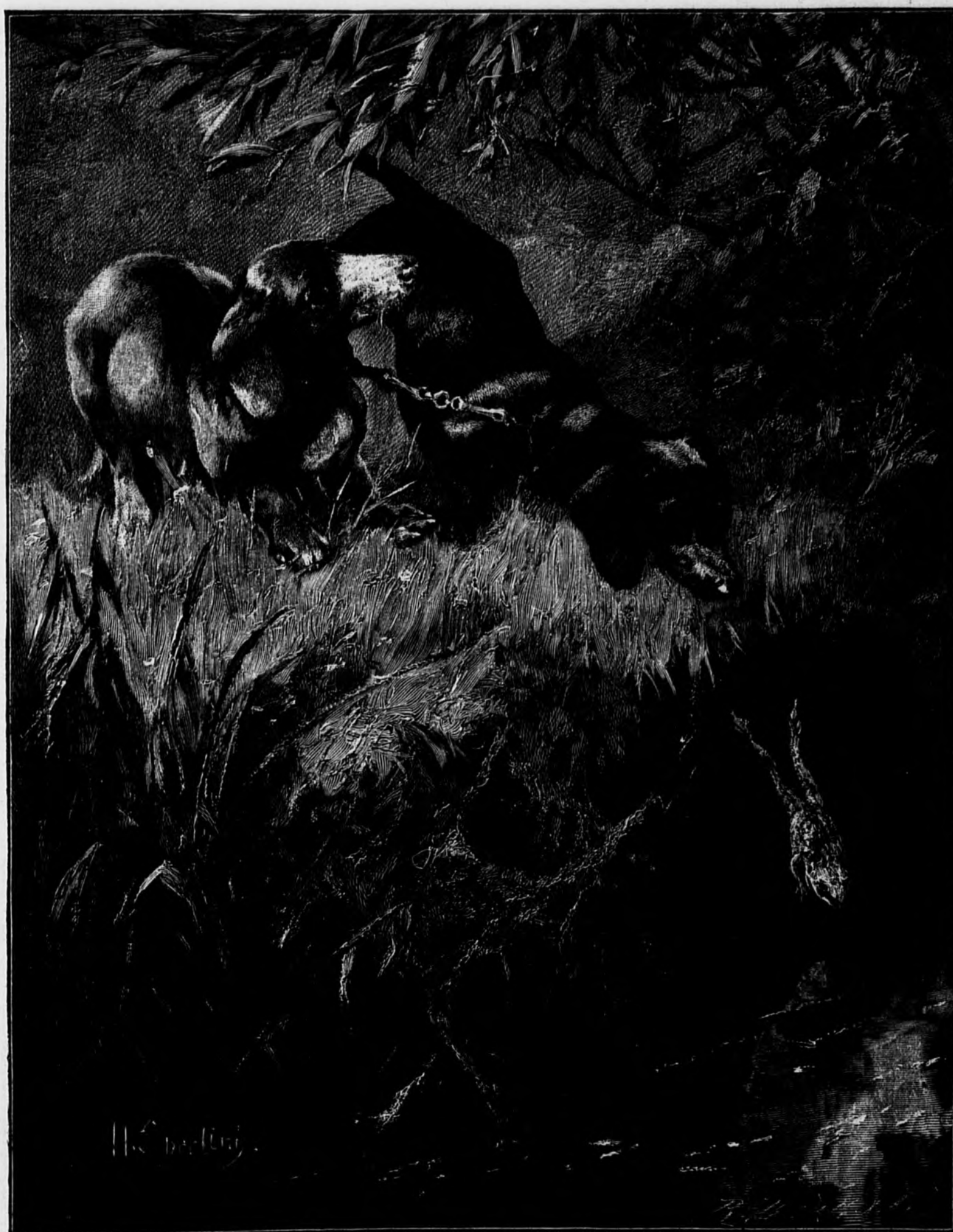
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

**Provincias.**

Tres meses, 8 pesetas.—Seis meses, 15.—Un año, 25.

**Extranjero.**

Seis meses, 18 pesetas.—Un año, 35.

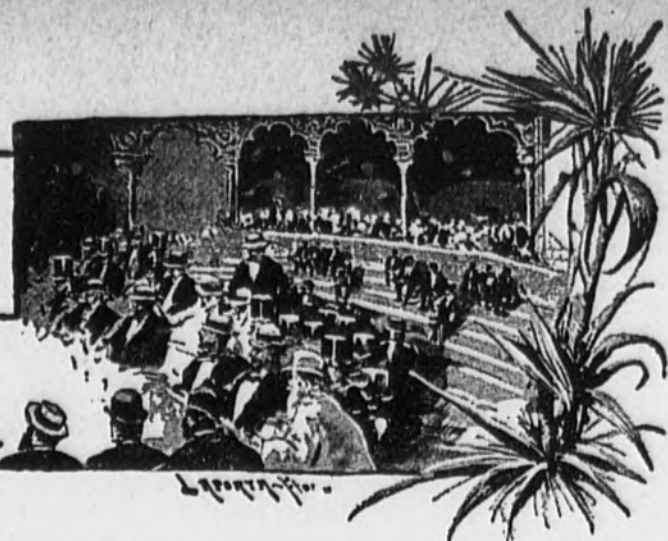


CAZA IMPREVISTA, DIBUJO DE H. SPERLING





## Crónica del Sport



### SUMARIO

**Texto:** LA ACTUALIDAD, por J. Pascual de Zulueta.—UN ASALTO TERRIBLE, por Vigant.—LA LIBRE NEGRA, por E. Pérez Escribá.—LA GIMNASIA Y NO LA BICICLETA PARA LAS NIÑAS, por Krieg.—LA LEYENDA DE NOCHEBUENA, por Antonio Guerra y Alarcón.—MONTERÍA EN LA MANCHA, por Julián Valde.—EL ASCENSO DEL SARGENTO, por E. Fourier.—NOTAS TEATRALES, por Raguier.—NUESTROS GRABADOS.—NOTAS DE SPORT: Caza, Colombofilia, Hípicas, Floricultura, Horticultura, Agricultura, Atlético, Tauromaquia, Esgrima, Velocipedia y Pelotarismo, por Ricardo.—Anuncios.

**Ilustraciones:** CAZA IMPREVISTA, dibujo de H. Sperling.—NIEVE Y FURGO, cuadro de F. Levy.—CAZA DE ZORRAS, dibujo del natural.—POLLO RELLENO, historieta cómica en diez dibujos por Pedro de Rojas, autotipias de Angerer y Göschl.

**Cubierta:** Diciembre agrícola.—Consejos á los ganaderos.—De todo un poco.—Acuerdos y nombramientos.—Correspondencia administrativa.—Anuncios.

### LA ACTUALIDAD

AL SEÑOR DON MANUEL MARTÍNEZ ESPADA

EN EL

*Heraldo de Madrid.*

**A**MIGO mío: Allá por los años de Mari-Castaña, según lo lejanos que aparecen en mi memoria, sentíme, como Madrid entero, hipnotizado por la fiebre pelotaria. De Guipúzcoa vinieron los pelotaris á Madrid y de Madrid les llevamos á toda España en palmas.

Usted recordará aquello. Por su mente pasará á menudo como un sueño triste—porque tristes son todas las remembranzas de alegrías que fueron—breve y fulgurante como relámpago de estío, el hoy solitario y abandonado Fiesta Alegre en el pleno de sus esplendores; y al compararlo al Euskal-Jai de ahora, usted que tiene sentimientos de artista bien probados y que, como quien más, apasionase por todo lo que tiene algo de patrio, algo de esencialmente nuestro, de seguro habrá sufrido amarga decepción que paso á paso le lleve en este asunto, á la indiferencia. ¡Indiferentismo! Mal del siglo, fosa insaciable donde se entierran todas las ilusiones y se esterilizan todos los entusiasmos.

Cursis filosofías á un lado, es lo cierto que al terminar el año de gracia de 1895, pródigo en malandanzas y desventuras para nuestra pobre tierra, llévase entre otras cosas de mayor bulto las últimas trincheras en que ya débil y menguadamente defendíase de la general indiferencia el juego de pelota. ¡Aquel mismo juego que cuando sonaban en Madrid á diario los nombres, tan simpáticos al oído y al corazón, de Irún y Portal, llegó á poner en trance peligroso la fiesta nacional por antonomasia, las corridas de toros!

Como al principio de esta carta decía á usted, yo fui de los primeros en dejarme seducir por el entonces flamante espectáculo al que todos queríamos llegar y de cuyos arcanos penetrarnos, no por lo que en nuestra fortuna pudiera suponer—en la mía ni un ochavo moruno—sino porque aquella lucha tan noble, tan artística, tan nerviosa y tan viril, tenía algo del fuego patrio, algo de la pasión bélica que ha sido siempre el distintivo de nuestra raza, y por otro lado, descartada la parte de barbarie que empaña en este respecto la taurina fiesta, tenía como los toros la alegría del color

en todos sus matices, y del cielo y el sol y el ambiente libre.

¡Eran, en verdad, cosa española los partidos de pelota! Fiesta Alegre, blanco, esbelto, amplísimo, ocupado desde el ángulo recto de la pared de saque hasta la iniciada curva del rebote por multitud sumada en un solo pensamiento, en un común entusiasmo, en una misma febril y ansiosa expectación, era como renuevo no menos grandioso, sí menos bárbaro, de aquellas luchas épicas, en que medían sus fuerzas y destreza los varones mozos del pueblo romano. Y al ir y venir de la pelota, en su golpeteo rápido y seco, en sus silbos cortando el aire, rasando la pared ó rebotando en la cancha, seguramente que si aquel diminuto cuerpo esférico con entrañas de plomo y envuelta de tirante badana pudiera sensibilizarse como la misteriosa placa fotográfica, obtuviera en él—negativa extraña y curiosísima—la refracción de miles de retinas expresando un mismo sentimiento en solo una mirada. Porque todos los ojos clavados en la pelota, seguíanla con avidez, pendientes de su movimiento doble de avance y retroceso.

¡Y qué decir de aquellos soberbios desfiles por la calle del Marqués de Urquijo, que no parecía sino que allí hubieran trasladado el circo de la calle de Alcalá en día de Beneficencia!

Pues toda aquella alegría, todo aquel entusiasmo, toda aquella actividad de movimientos del cuerpo y emociones del alma, ha caducado, ha huído, desvaneciéndose en las sombras del tiempo, hasta parecernos tan lejos, tan lejos... Fiesta Alegre ha muerto: volvamos los ojos á Euskal-Jai.

Edificio con fachada de barracón de feria, angosto en sus proporciones, inarmónico en sus líneas arquitectónicas, con pabellones provisionales de madera á entrambos lados, ofrécese á la vista Euskal-Jai. Trasponga usted los umbrales: para llegar á la cancha, á las sillas, hay que descender quince ó veinte peldaños, al pie de los cuales, por un boquete á modo de puerta, señálase un fondo de claridad gris. Ambiente húmedo como de subterráneo ó cueva, atmósfera pesada, como que se renueva por tres ó cuatro ventanas en lo alto de la pared izquierda, en su último tercio. No puede allí jugarse partidos entre más de cuatro pelotaris. Aun cuatro fueran muchos si fueran buenos. Parece hecho expresamente para jugar la modernísima quiniela, última y desdichada fase del sport de los vascos, sin más objeto que conciliar la multiplicidad de las apuestas con la escasa luz y el tiempo breve. Cada cinco minutos puede terminar una quiniela, cada cinco minutos renovarse las *posturas*, cada cinco minutos cobrar la empresa el diez por ciento de lo apostado...

Sin querer ha escapado á los puntos de mi pluma, sin querer lo he dicho, pero en fin, dicho está.

¡Ah, mi bueno y queridísimo amigo! ¿No es cierto que el abandono de Jai-Alai, Fiesta Alegre y Beti-Jai, no reconoce por causa su distancia de los centros de Madrid—casi todo el público de Euskal-Jai va en coche—si no la necesidad de reunir en *petit comité* como en torno á la mesa de tapete verde, un núcleo de jugadores á quienes no importa que estén pros-

criptos en la cancha la clásica bolea de Irún, el limpio rebote de Tandil, las cortadas de Elícegui, las dejadas de Belóqui, el bote-pronto de Gamborena, el revés-aire del Chiquito y el revés-bote potentísimo de Pedrós?

¡Recondo, Mardura, Zarasqueta, Samperio, Baltasar, Irún, Portal, Muchacho, Pasieguito, Elícegui, sustituidos hoy en su maestría por la buena voluntad de principiantes, de todos esos muchachos que juegan en Euskal-Jai! A esto hemos llegado.

No puede darse, no, amigo mío, espectáculo más triste que el de este frontón en tarde de niebla, como las pasadas. Casi vacío, no se oye un aplauso, no se ve un tanto, no levanta un quince tempestades de bravos. Circula allí una corriente de frío que entumece los miembros, paraliza la sangre, pone silencio á los labios, quedando alientos, en último caso, á los corredores que á grito pelado vocean las traviesas, y á los pelotaris que á modo de máquinas, con monotonía y precisión de autómatas repiten hasta 50 tantos el sucio y pesadísimo revés. La pelota tarda, *muerta*, golpea secamente y sigue en su camino una sola línea: corta, si el brazo que la impulsa es débil, larga hasta el rebote si es fuerte, de Ondarrés ó Eguibar por ejemplo.

Eso son nuestros partidos de pelota. Repetidos á diario, no tienen más sabor que el de una apuesta cualquiera entre varios concertada; y en esa languidez monotonía y desesperante como de algo que acaba, luz que se extingue, brilla cual lejanía de horizonte radioso el recuerdo imborrable de Fiesta Alegre.

Pronto las quinielas, vellocino de oro atrapado por la Empresa, se jugarán antes y después de los partidos; luego reduciránse éstos á 30 tantos para hacer sitio á mayor número de aquéllas, y finalmente, quedará nuestro hermoso juego de pelota, nuestra alegre fiesta vascogada, nuestro sport, que en nada cede á los de países extranjeros y lleva ventaja en punto á cultura y variedad á muchos, reducido á una serie de quinielas, y éstas á una de golpetazos más ó menos briosos y siempre iguales.

¿No hay manera, mi querido amigo, de poner coto á semejante degeneración? ¿Hemos de vernos condenados á ese lánguido é insustancial peloteo, sin pizca de arte, sin asomo de elegancia y destreza?

Oh, no. Seguro estoy de que usted piensa como yo; seguro de que su compañero, el simpático é ingenioso *Marés*, vé como nosotros estas cosas, y á él y á sus compañeros en la prensa que de estos asuntos tratan, recomiendo á usted que envíe una fórmula, receta ó como usted quiera, sino salvadora, por lo menos atenuante del padecimiento que motiva esta carta y las quejas que expongo en ella.

Héla aquí: Queden para los viciosos los seis días laborables de la semana; porque los que de nuestra labor vivimos, poco hemos de poder asistir á los partidos á diario. Dé en esos días la Empresa aquellas combinaciones de pelotaris que más se acomoden á sus intereses, y repita cuanto le plazca las quinielas que tan pingües ganancias según mis datos le producen. Pero el domingo resérvenoslo á los aficionados de corazón, á los *dilletanti* de la pelota,





y veamos algo de aquello que fué nuestro encanto en mejores días. Partidos de verdad, sin tongo aparente ni oculto, en que se escuche algo más que el resuello violento de los gananciosos y la virulenta imprecación de los lesionados en su bolsillo; donde haya emoción estética y aplausos arrancados en explosión tempestuosa, y bravos y hurras de triunfo. Hágase venir para tales partidos á los pelotaris cuyo juego disfrutaban en Barcelona y Bilbao, más que nosotros afortunados; ábranse de nuevo las puertas de Jai-Alai, toda vez que el tiempo crudo de nuestros inviernos no consiente la apertura de Beti y Fiesta Alegre, y surja de nuevo aquella odisea de los primeros partidos de pelota.

Con el año próximo á empezar puede inaugurarse la era de regeneración; y si después de intentarlo no lo consigue usted, no lo consiguen Marés, Joshemary, Bordiú, San Salats, Vicen, Tirso, Lara, Leinad, Roure y los demás compañeros, cosa en verdad no fácil de creer, medios quedan á mano y datos en cartera que lleven á más duro terreno esta hasta ahora nada escabrosa cuestión.

Perdone usted, mi querido Sr. Martínez Espada, el tiempo que robarle haya podido por la atención que estas líneas puedanle merecer; y en gracia á la bondad de la idea, discúlpeme que ocupe esta Actualidad con las notas que le dirijo.

De usted afectísimo amigo, q. l. b. l. m.,

J. PASCUAL DE ZULUETA

## UN ASALTO TERRIBLE

EPISODIO HISTÓRICO

LA Esgrima alcanzó gran boga en Inglaterra en diversas épocas, comenzando por aquella en que vivía en Londres el tirador italiano Saviolo, que, según dicen, fué el maestro de Shakespeare. Pero sobre todo en el período de cincuenta años comprendidos entre la Revolución francesa (1789) y el año de 1840, fué cuando el arte de la Esgrima obtuvo mayor desarrollo en aquella sociedad. Esta prosperidad obedeció á causas varias: la primera debe atribuirse á la estancia de los caballeros Saint-George y d'Eon en Londres, poco antes de la Revolución. El renombre de tirador del célebre mulato se había desde algún tiempo extendido fuera de Francia. En cuanto al caballero d'Eon, las causas misteriosas de su destierro á Inglaterra y la leyenda que pretendía ver en este personaje no un hombre sino una mujer, habían contribuido con presteza á hacerlo objeto de general curiosidad.

D'Eon, como Saint-George, adoraba la Esgrima; y el encontrarse estos dos campeones en Londres, no podía menos que resultar beneficioso para las armas.

Otra circunstancia, debida á sucesos políticos, dieron nuevo impulso á esta afición. La emigración, que llevaba á Londres gran número de nobles franceses, hizo desembarcar al mismo tiempo tiradores notables, los cuales con sus lecciones y asaltos no tardaron en ser apreciados por la aristocracia inglesa.

En Londres se estableció Angelo, el autor de la soberbia obra *La Escuela de las Armas*;

y un maestro francés muy renombrado durante el Consulado, hacia 1800, también fué á buscar muchas veces en Inglaterra la consagración de sus éxitos. Desde entonces, notabilidades francesas en Esgrima, tales como Le Brun, Lozes (mayor), Prevost, E. Grisier, Gatechair y Pons (mayor), aparecieron sucesivamente en Londres en los asaltos cuyo recuerdo guardarán seguramente en su memoria algunos viejos aficionados ingleses.

\*\*\*

Pons (mayor), por más que estaba muy lejos de poseer las cualidades de ejecución de un Juan Luis, de un Lafaugère ó de un Bertrand, había adquirido entre los ingleses verdadera popularidad por su elegante guardia, por lo original de su carácter y por las imprevisitas fantasías, tanto de espada como de palabra, con que esmaltaba sus asaltos. Encarnaba para ellos el tipo del *virtuoso* en esgrima. Ya había realizado muchos viajes á Londres, cuando, en 1840, cediendo á nuevas instancias, se decidió á volver. Al siguiente día de su llegada, hizo dos soberbios asaltos ante un público numeroso, que le colmó de entusiastas felicitaciones.

La Esgrima inglesa contaba, entre sus adeptos más fervientes, una personalidad, cuyo nombre provocaba particular terror en las Salas de Armas. El hombre que gozaba de este privilegio, á la vez lisonjero y desagradable, se llamaba Lord Geffrin. Estaba en la plenitud de la edad, de buena estatura, tallado en Hércules, pertenecía á la alta nobleza inglesa y poseía una gran fortuna. Tirador de temperamento apasionado, Lord Geffrin, que en todo y por todo era la amabilidad misma, no podía, florete en mano encontrarse con una fuerte resistencia, sin que perdiera en seguida la cabeza y se cegase de cólera, lo que le hacía en extremo peligroso. No relataré los accidentes que su desordenado juego ocasionó: era una excepción el que uno de sus asaltos se terminara por simples desgarraduras, sin que sólo alcanzara la piel la punta de su florete. Así es que no encontraba muchos adversarios, y sufría de esta suerte, un alejamiento forzoso, resignándose, por otra parte, á convenir en que era merecido.

Lord Geffrin, después de aquellos asaltos de Pons, no fué el último que vino á complimentarlo en la habitación donde el maestro concluía de vestirse, y lo hizo en términos tales, que Pons, que conocía el vacío que se le hacía en las Salas de Armas, ideó levantar por cuenta suya el entredicho, que tanto hacía sufrir al *amateur*:

—Milord, le dijo, hay algo que me sería tan agradable como vuestros elogios: y es, antes que vuelva á Francia, tener el honor de cruzar mi florete con el vuestro. Sois, lo sé, un rudo tirador.—Lord Geffrin tardó algunos momentos en contestar. La proposición de Pons le había sorprendido tanto, como regocijado. No era, pues, para todo el mundo objeto de terror; por otra parte, sabría conservar su sangre fría en momentos semejantes. Con la cara radiante de alegría, estrechó la mano de Pons, diciéndole:—Gracias, maestro, gracias, nada podía usted hacer que me agradase tanto;

si usted está conforme, mañana, en la Sala del profesor Gillemant, nos volveremos á ver. Después Lord Geffrin partió, dejando á Pons en medio de sus amigos y admiradores, que habían asistido á esta escena y parecían poseídos de un sentimiento de terror. Rodearon á Pons y lo abrumaron de reproches.—Qué idea de tirar con Lord Geffrin, un semejante *rómpelo todo*, con mano tan desgraciada, que ha tenido que renunciar á hacer asaltos... ¡Esto es imposible! Era preciso encontrar un pretexto para retirarse. Por más que se le dijo, no se pudo conseguir que volviera Pons sobre su ofrecimiento, ni menos obtener de él que cambiase, por esta vez, su traje de armas, de cuti, por otro de gamuza.

Al día siguiente se reunían en la Sala de Gillemant, el cual por aquella época daba lecciones al que más tarde había de reinar con el nombre de Napoleón III; y es probable que el entonces príncipe Luis Napoleón fuese testigo del auténtico asalto que vamos á relatar.

\*\*\*

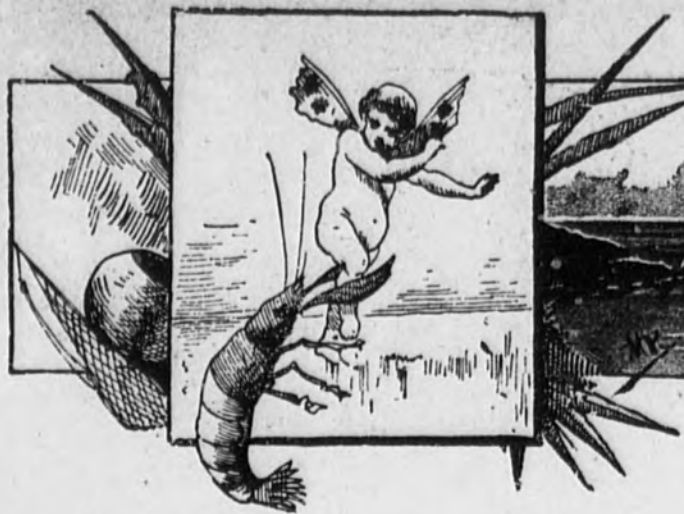
En el momento de cruzarse los floretes, todos los asistentes sintieron invadidos por penosa impresión, que les hizo desear llegase pronto el final del asalto.

Como si estuviese resuelto á combatir á Lord Geffrin por los medios más opuestos al temperamento de su adversario, Pons, que tenía por costumbre, tan pronto caía en guardia, descomponer á su contrario por su impetuosidad, demostraba una sangre fría inalterable. El Lord, por su parte, había tomado firmes resoluciones, y contaba con su gran estatura para conservarse cauteloso á la defensiva. Pero pronto favorecido por la espléndida entrada que Pons le ofrecía, provocándolo con fintas falsas, el inglés no pudo resistir á la tentación de aventurar algunos ataques sobre esas falsas preparaciones. Por lo tanto, cayó en el lazo que se le tendía; y sus *golpes de arresto*, parados al vuelo, fueron seguidos de cuatro ó cinco ripostas que recibió, acompañando la última de un rugido sordo. La faz peligrosa del asalto comenzaba; nadie se atrevía á aplaudir.

Mientras tanto Gillemant, que presidía, para entretener un poco á Lord Geffrin, cuyos ojos chispeaban, y darle tiempo á calmarse, se atrevió á decir:—Perdón, Milord, creo que vuestro florete ha perdido el botón.—Nada de eso, nada, dijo el Lord, sin abandonar su guardia ofensiva.—Entonces será el vuestro, insinuó Gillemant, volviéndose hacia Pons, el que le contestó con la cabeza, sonriéndose, y tomó distancia.

Apenas habían unido sus hierros, cuando su adversario, con los ojos dilatados, saltó sobre él, buscando un cuerpo á cuerpo; y sin ocuparse de las ripostas por *coupés* que lo acribillaban, después de cada parada de Pons trataba de *apuñalarlo* con el brazo encogido.—Gillemant comenzó á temblar y gritó bruscamente:—¡Bravo! Á vuestros sitios, señores, haced la última.—Grata emoción se extendió entre los espectadores. Pons vió sin embargo el peligro, y buscando, á su vez, una suspensión del asalto, se puso á componer varias veces el resorte de su careta; pero su adversario esperaba con im-





## CRÓNICA DEL SPORT



paciencia febril. Era preciso concluir. Pons volvió á la guardia con toda prudencia. El inglés, con aspecto horrible, pálido, la mirada fija, había conservado su guardia temblando de cólera... Se lanzó contra él. De repente... se oyó un grito terrible, lanzado por cien voces. Pons vacilaba sobre sus piernas... el arma de su adversario le había atravesado el pecho de parte á parte, saliendo por la espalda. Lord Geffrin había atacado con la cabeza baja, retirando el brazo, y lanzándolo como por un resorte hacia adelante. Pons vió venir el golpe en la línea de cuarta, y lo paró tan rudamente de *oposición*, que rompió el florete del lord á veinte centímetros de la punta; pero esta parada cortante, de puro precisa y seca, no pudo desviar el resto de la hoja, que llegó como una bala á su pecho. Todo esto pasó en un solo instante.

Los espectadores se precipitaron hacia los contendientes. Lord Geffrin, vuelto en sí de su furia, loco de desesperación, se retorció las manos, gritando:—¡Dios mío, qué he hecho!

Pons quedóse en pie. Con la mano derecha, de la que se le había escapado su florete, separaba á los que querían sostenerle é intentaban sacar el arma de la herida; vacilante, fué retrocediendo hacia una especie de consola, se apoyó en ella, y con voz breve:

—¡Tinta!... ¡Una pluma!... ¡Pronto!... ¡Gillemant, escribid!... Había tal expresión de voluntad en él, que nadie se atrevió á resistir. Trajeron una mesa, se sentó Gillemant, y con mano temblorosa tomó la pluma:—Á mi hija.—Continuó Pons, sostenido por la consola, y el arma todavía en el cuerpo.

Y en medio de un silencio terrible, que sólo era interrumpido por los sollozos ahogados de Lord Geffrin, dictó:

—*Hija mía, voy á morir. Yo tengo la culpa; debí haber parado de contra. Mi último pensamiento es para tí. Te confío á Dios y á mis amigos.* El esfuerzo de Pons por sostenerse hasta este momento, fué tal, que cerró los ojos á pesar suyo; no obstante, dominaba todavía el dolor; sacó de su pecho la hoja rota, que cayó al suelo con un ruido siniestro, y se desplomó inanimado en brazos de los que le rodeaban.

\*\*\*

Uno solo de los concurrentes abandonó la Sala donde había pasado este drama: era Lord Geffrin. Rechazando las manos que le tendían, se escapó, saltó en su coupé, y corrió á casa de los más célebres médicos de Londres, para que se dieran cita en el hotel donde habitaba Pons. Después Lord Geffrin volvió á su casa, y expidió á París una letra de cambio por 50.000 francos, que fué inmediatamente enviada á la señorita Pons. Volvió, medio loco, á adquirir noticias del herido.

Entre tanto, Pons había sido transportado al hotel, donde llegaron tres médicos al mismo tiempo que él. Lo examinaron un instante, y luego consultaron. La opinión fué unánime: dentro de pocas horas moriría. Por fórmula, le hicieron una cura y se retiraron, dejando á Pons bajo la custodia de un viejo *prévot* francés, que tenía culto por él y que había pedido ser su enfermero.

La noche se pasó entre grandes angustias. Cada hora Lord Geffrin hacía que le llevaran noticias de Pons.

Al amanecer del siguiente día, los médicos se encontraron de nuevo á la cabecera del herido. Pons vivía aún.

—«Su constitución, maravillosamente robusta, le sostiene, dijo uno de ellos; pero esto no es más que cuestión de tiempo.»—Puede ser, replicó otro.—Quien acababa de hablar, era el más joven de los tres. Desde que había llegado seguía con suma atención la respiración débil y corta del herido.—«Espera usted salvarlo?» preguntó el más viejo.—¡Quién sabe! replicó.—«En ese caso dejamos á usted toda la responsabilidad, señor. Creo que toda tentativa de remedio ú operación no puede hacer más que apresurar la hora de su muerte. Nosotros nos retiramos.»

Después que se marcharon sus colegas, el tercer médico, muy pensativo, se acercó de nuevo á Pons, lo auscultó detenidamente, y luego se sentó con resolución ante una mesa, y escribió algunas líneas... Hecho esto, se levantó, acercóse al viejo *prévot*, que lloraba en un rincón, y dándole el papel:—«Amigo mío, dijo, ved esta receta que podéis hacer preparar. Pero escuchad bien lo que os voy á decir. Si el herido la toma, hay una probabilidad contra veinte de salvarle, y diecinueve contra una de que muera de repente. Parece que queréis mucho al señor Pons. Ved si vuestro cariño os aconseja ó no darle esto, que me dicta la conciencia del deber.» El *prévot* miraba ansiosamente tan pronto al médico como la fórmula.—«¿Y si el señor Pons no toma esto?»—Se habrá muerto antes de media noche.—¿Y si la toma?—Hay una probabilidad, una sola, de que se salve. Adiós, amigo, valor.» Y se fué.

Cuando el *prévot* volvió con la terrible receta, parecióle que el herido hacía algún movimiento. Corrió hacia él, y destapó el frasquito, que temblaba en sus manos, pero no hizo más que colocarlo sobre el velador. «No me atrevo» dijo.—En ese instante dieron las diez.—«Dentro de dos horas todo habrá concluído.» Tomó el frasco, y con resolución introdujo el cuello entre los labios del moribundo. Después, pálido y bañado en sudor, como si hubiese cometido un crimen, se alejó con los ojos fijos en Pons. Éste respiraba siempre débilmente, pero con bastante regularidad. De pronto se incorporó: el *prévot* corrió, y le sostuvo en sus brazos; una oleada de sangre salió de la garganta del herido. Esto sólo duró algunos minutos. Después, aliviado por el violento vomitivo que se le había administrado y que hubiera hecho morir á cualquier otro que no fuera el fornido maestro, se dejó caer suavemente sobre la almohada.

\*\*\*

Un mes después, Pons, en plena convalecencia, volvía á París, desde donde escribió á Lord Geffrin una carta, á modo de voz vibrante de todas las angustias sufridas y á modo de grito de amor á la vida misma, en defensa de la vil y deleznable materia, que concluía así:—*En cuanto á la revancha, Milord, perdonadme si no la reclamo nunca de Vuestra Gracia.*

VIGEANT

### LA LIEBRE NEGRA

EN Orrio, de Vizcaya, había un cura, gran aficionado á la caza. Decían malas lenguas (pues nunca faltan) que el cura era más devoto de la escopeta que de los Evangelios, y que sólo en los ratos perdidos oficiaba la misa, bendecía á los muertos, bautizaba á los niños y leía la epístola á los enamorados.

Todas las mañanas decía la misa de alba con asombrosa ligereza. Su ama le esperaba á la puerta de la sacristía con el morral y la escopeta, cambiaba la sotana por el chaquetón, el bonete por el hongo, y dando un silbido poco evangélico, acudía un hermoso galgo, lanzándose en pos de su amo al cercano monte.

Un día le arrancó una liebre grande como un podenco y negra como un cuervo. El cura, asombrado á la vista de tan hermoso animal, lanzó un grito y disparó su escopeta. La liebre, que había salido incólume de los plomos, siguió corriendo, y el galgo detrás de ella sin poderle dar alcance en una hora lo menos que duró la persecución.

El pobre cura, al ver este resultado, morrióse las manos, se dió un par de cachetes, se llamó torpe, tiró al suelo la escopeta, dió un injusto puntapié al perro y regresó mohino á su casa.

Al día siguiente salió con la esperanza, que nunca abandona al buen aficionado, de encontrar la liebre, y efectivamente, en el mismo sitio saltó el hermoso animalito. El cura se afianzó bien la escopeta, afinó la puntería, y disparó; pero ¡oh asombro incomprensible! al disiparse el humo, vió que la liebre continuaba corriendo y el galgo detrás sin poderla alcanzar. Esto era absurdo tratándose de un tirador tan famoso. El cura se puso lívido, desencajado; los ojos saltaban de sus órbitas, su boca despedía espuma de rabia, y levantando las manos al cielo en son de amenaza, exclamó con ira:

—Juro por la corona que llevo en la cabeza que he de matar esa liebre aunque tenga que tirarle sobre el altar mayor y dejar el sagrado cáliz estando oficiando el Santo Sacrificio.

Apenas había pronunciado este sacrilego juramento, oyó una carcajada, cuyo eco fué repitiéndose de barranco en barranco hasta perderse por completo. El cura sintió que su frente se inundaba de sudor, que temblaba su cuerpo y se le erizaban los cabellos; pero haciendo un esfuerzo, fingió un movimiento de indiferencia con los hombros y regresó á su casa.

Nada dijo, ni habló con nadie; la liebre le tenía preocupado. Soñó que tenía á la liebre parada á los pies de su cama puesta de *bolo*, y lo que es más, abrió tres veces la boca para decirle con un acento que nada tenía de humano:—¡Sacrilego!... ¡Sacrilego!... ¡Sacrilego!

El cura despertó aterrado. Comenzaba á clarear el día y encaminóse hacia la Iglesia, mandando al sacristán que tocara á misa.

Comenzó el Santo Sacrificio: era domingo y la Iglesia estaba llena de fieles. Después de haber recibido el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo y cuando se disponía á levantar el cáliz, el monaguillo le dijo en voz baja:

—Padre, el ama está en la sacristía y dice que le diga á V. que delante de la puerta de su casa se halla parada una liebre negra.





El cura se estremeció al oír estas palabras, dejó sobre el altar el santo cáliz que iba á llevarse á los labios, y con gran asombro de sus fieles salió corriendo del templo y llegó á su casa. Efectivamente, allí estaba la liebre de *bolo* sobre una piedra, y el galgo saltando y aullando alrededor de ella sin atreverse á cogerla.

El cura exhaló un grito de gozo, cogió la escopeta y disparó sobre la liebre á boca de jarro. Esta dió tres saltos y se colocó á cien pasos de distancia. El perro siguió á la liebre, y el cura, soltando una blasfemia, cargó lleno de rabia la escopeta. Disparó de nuevo, y la liebre de tres saltos fué á colocarse á la entrada del bosque; pero el cura vió con espanto que el infernal roedor aumentaba de un modo enorme apareciendo á sus ojos del tamaño de un jabalí.

Entonces un temblor convulsivo se apoderó del cuerpo del sacerdote; le zumbaron los oídos y un copioso sudor inundó su rostro; levantó los ojos al cielo pronunciando una blasfemia. El vértigo comenzaba á apoderarse de él.

—He de matarte—dijo—aunque para conseguirlo tenga que perseguirte hasta el fondo del infierno.

Un trueno espantoso resonó en el éter. Negras y espesas nubes encapotaron el cielo. El huracán desencadenado extendió sus aterradoros mujidos por los barrancos y las ramas de las robustas encinas se doblaron ante su empuje hasta rasgarse.

El perro, mientras tanto, desobedeciendo la voz de su amo que le instaba á lanzarse sobre la liebre, se refugiaba entre los pies del cura lanzando tristes aullidos.

El cuadro era aterrador. La tierra, los árboles, el cielo, todo se estremecía; sólo la liebre estaba impasible en medio de aquel desconcierto general.

Convencido el cazador de que aquella liebre era invulnerable á los plomos de la escopeta, arrojó lejos de sí el arma, y empuñando en su diestra el cuchillo, avanzó, despreciando el ronco fragor de los truenos, el tétrico silbido del huracán y los tristes aullidos de su perro. La liebre no se movió: una esperanza brotó en el alma del cazador; llegar hasta ella y herirla con mano vigorosa.

Siguió avanzando y aunque la liebre no se movía del sitio, él no llegaba nunca. El perro redoblando sus siniestros aullidos se interponía entre el animal y su amo; el trueno era cada vez más espantoso y el soplo devastador del huracán arrancaba las jaras y los chaparros del monte despidiéndolos á fabulosa altura.

Por fin llegó el cazador donde estaba la liebre. Lanzó un grito de gozo, la cogió con la mano izquierda por una oreja y levantando la derecha, armada del cuchillo, descargó un terrible golpe. La hoja del cuchillo resbaló por el lomo de la liebre sin hierirla; pero de cada uno de sus pelos brotó una chispa de luz siniestra que inundó de tétricos resplandores el bosque. Al mismo tiempo la liebre fué creciendo... creciendo, hasta adquirir el tamaño de un elefante; sus brazos se convirtieron en dos enormes alas, y de sus ojos brotaron dos chorros de fuego que incendiaron instantáneamente el monte.

El cazador quedó aterrado; el pánico se apo-

deró de su alma y agarrándose desesperadamente á las orejas de la liebre, al mismo tiempo que ésta extendía sus alas, se elevó rápidamente llevando al cazador sacrilego á caballo sobre su cuello y al perro de pie y aullando sobre sus lomos.

El pobre cura, cerrando los ojos, invocó entonces el santo nombre de Dios y en medio de aquel espantoso concierto, de aquella naturaleza desencajada por el soplo del Averno, oyóse una voz que decía: ¡Ya es tarde!

La liebre, el cazador y el perro desaparecieron en medio de los remolinos de fuego con la rapidez vertiginosa del terrible huracán.

Poco después, la naturaleza fué recobrando su armonía poética; las nubes se disiparon, el viento se durmió en las concavidades de las rocas; el sol hermoso y brillante apareció en el azulado cielo; la atmósfera, pura y transparente, derramó por el espacio el perfume religioso de los campos y los pájaros desde los verdes árboles entonaron himnos de amor al Padre de lo creado.

Mientras tanto los sencillos moradores del pueblecito de Orrío buscaban con creciente afán al párroco y á su perro; pero ¡ay! todo fué inútil; sólo se encontraron en el bosque la escopeta, el cuchillo de monte y el sombrero, y cansados de recorrer inútilmente aquellas cercanías, regresaron al pueblo, y arrodillándose al pie del altar pidieron á Dios con fervoroso labio que les devolviera á su pastor.

Pasó un día, una semana, un mes, un año. El cura no volvió jamás; pero es fama que todas las noches á las doce, aquellos sencillos vizcaínos oyen aullar á un perro á la entrada del monte, y haciendo la señal de la cruz sobre la frente, se dicen en voz baja:

—Es el galgo del señor cura, que se perdió y que aún persigue en el monte á la liebre negra.

ENRIQUE P. ESCRICH

#### LA GIMNASIA

#### Y NO LA BICICLETA PARA LAS NIÑAS

El velocípedo es hoy día en Madrid el sport más en moda. Representa la reacción contra los demás géneros de ejercicios. Efectivamente, pocos inventos han obtenido tan pronto carta de naturaleza en el dominio público como el de que tratamos; pero pocos han preocupado y aun alarmado tanto á la opinión como este invento.

Respecto de si era ó no conveniente para las muchachas, médicos, fisiólogos é higienistas ocupáronse de él con más ó menos detenimiento. Lo merecía sin duda; y si bien las polémicas en un principio empeñadas parecieron apaciguadas al poco tiempo, la lucha prosiguió tenaz y sorda. Aún prosigue; aún no han cedido de su respectiva opinión los contendientes; todavía acumulan con ahinco todo género de cargos contra las bicicletas, consideradas por unos como grandemente atentatorias á la salud del bello sexo; mientras que con igual porfía sostienen los otros opuesto parecer.

No se ha resuelto, pues, el problema. Para hacerlo con acierto hay que examinar la educación física que, por regla general, se da á la mujer. Y examinándola seriamente hay moti-

vo para pensar que los padres están absolutamente ignorantes de cuanto les rodea, ó que cada señora, al educar sus hijos, cree ser la última madre en su familia. Cada una piensa en cosas inútiles é imposibles, antes de ocurrírsele preparar á las jóvenes para la más interesante misión que han de llenar en el mundo.

Las ocupaciones habituales de las niñas y de las jóvenes, las exigencias sociales y las imposiciones de la moda, las condenan á una inmovilidad casi completa, causa constante y poderosa de gran número de los trastornos que de ordinario sufren, y del abatimiento físico predisponente de las enfermedades más graves.

Á nadie se oculta la necesidad imperiosa del ejercicio, lo mismo para el hombre que para la mujer; pero, así como respecto del primero se encuentra muy natural hacerlo regular, uniforme, general y metódico, por la gimnasia, respecto de la segunda hay gran dificultad en recurrir á tan poderoso medio higiénico, y sólo por excepción se encuentran en los gimnasios algunas alumnas, y es rara la casa en que se intenta hacer de este modo robustos los miembros de una joven.

Nada, sin embargo, menos prudente, y la razón es muy sencilla. Se observa que la madre contribuye mucho más que el padre á la transmisión de la fuerza y la salud á los hijos, y sin ser un lince se comprende bien cuán natural es esta mayor influencia. Se ve también todos los días el gran número de madres que sufren el tristísimo dolor de necesitar la intervención extraña para amamantar sus criaturas, y lo que es peor, la aterradora proporción en la mortalidad de los niños, como consecuencia de una lactancia imperfecta ó excesivamente variada.

¿Á qué se deben estos desconsoladores cuadros? Á la debilidad extrema de las mujeres, por la mala dirección con que se inició y se ha seguido su desarrollo.

La mayor parte de las jóvenes, en las grandes poblaciones, están anémicas. Con la anemia vienen siempre los trastornos nerviosos, la excesiva irritabilidad física y moral, el histerismo, la epilepsia, las propensiones catarrales, la depauperación de todos los tejidos, la consunción, en una palabra.

Pues si esas jóvenes han de ser el origen de la generación siguiente, ¿qué esperamos sino una generación de físicos, idiotas y monstruos de toda especie?

El noventa por ciento de las señoritas de largas pestañas, tez pálida, ojos brillantes, talle flexible y miembros delicados, que nos encantan por las calles y desesperan á sus padres en casa, sufren cien alteraciones al día, padecen muchas enfermedades, y serán madres después de la más incompleta y desdichada manera que es posible serlo, por olvidar que, aun sin tener que proporcionarse el sustento con las propias manos, ni con los productos de su entendimiento, necesitan la salud, tanto por lo menos como cualquier hombre.

Casi todas ellas se librarían de las molestias que sufren, recobrarían el apetito perdido, el color de sus labios y encías, la alegría que tan á menudo les falta, y no tendrían nunca jaque-





cas, ni palpitaciones, ni desmayos, ni siquiera *spleens*, si dedicaran una sola hora al día, no á montar en bicicleta que es ejercicio demasiado violento para la mujer, sino al útilísimo ejercicio gimnástico, con el que adelgazan las muy gruesas, crecen las bajas, ensanchan las enjutas y se robustecen y hermocean todas.

Con ese ejercicio ordenado, prudente, bien dirigido y enérgico, sin exceso, la sangre circula mejor, la respiración es más amplia y regular, la nutrición se activa, y aumentándose el apetito se reponen mejor los tejidos y las fuerzas aumentan. De todos estos beneficios que sólo reporta la gimnasia, resulta la salud y con ella la tranquilidad del espíritu y la alegría, que retratadas en el semblante, son la mejor y más permanente belleza.

Si con la gimnasia se combina el baño de aire, el baño de sol y la buena alimentación, se obtendrán aún mejores resultados en la robustez y sano aspecto de las niñas.

En las grandes ciudades respiramos un aire infecto y empobrecido de oxígeno cuanto rico de miasmas y ácido carbónico; los domicilios se quitan mutuamente el sol, y las calles son sombrías y poco aireadas; las subsistencias, malas y caras, impiden á las clases populares y á la inmensa mayoría de la media el reponer las pérdidas de su organismo; el trabajo es sedentario y en interiores, sin sol y sin ventilación, pequeños é incómodos. Los tormentos del espíritu acarreados por una vida agitada por el presente, siempre incierta de su porvenir; la lucha sin cuartel entre aspiraciones demasiado altas y realidades en extremo bajas; la duda de todo y en todos; el continuo debatirse con la indiferencia de los grandes y la egoísta envidia de los iguales y la ambición mezquina de los pequeños; el aislamiento moral entre el tumulto de una sociedad ó envilecida ó cruel: todo esto se traduce en cifras de horror. Estadística de la miseria, estadística de la enfermedad, estadística de la muerte, estadística del vicio, estadística de la locura, estadística del crimen: guarismos espantosos en las ciudades, consoladores en el campo; horror dantesco en aquellas interminables y repletas columnas de números, como en los tétricos tercetos del *Infierno*. Toda ciudad es la ciudad de *Dite*.

En cambio, el campo, donde el aire circula puro libremente, y el sol alegra el ánimo y fortalece el cuerpo, y la alimentación es abundante y sana, y el espíritu goza tranquilidad perfecta, y la vida es más activa, el campo es un refugio para los hastiados de la ciudad y el paraíso para los que nunca han perdido de vista el humilde campanario del pueblo natal.

Las causas deprimentes de la vida en las grandes ciudades, producen la *miseria fisiológica* en todos, pero más singularmente en las niñas, manifestada por la raquitis, el escrofulismo y la tuberculosis, así como por la mayor receptividad para el desenvolvimiento de los infinitos gérmenes morbosos que en aquéllos se desarrollan como en su mejor terreno. Ya que no sea posible vivir al mismo tiempo en la ciudad y en el campo, vaya la población y envíe á la juventud femenina en busca de aire libre y sol radiante fuera del caserío y de las calles. El paseo extramuros, y aun por las alamedas públicas, es de primera necesidad á niños y adultos. El ejercicio gimnástico, el baño

de aire y el baño de sol, no son un lujo en la existencia, y á la inversa de muchas cosas que buscamos con excesiva avidez, cuestan muy poco y valen muchísimo.

Las niñas que permanecen horas y horas encerradas en la coraza llamada corsé, con los brazos pegaditos al cuerpo para respirar peor y andando de puntillas, como quien se pasa la vida bajando á un precipicio, llegan pronto al fondo y pareciendo, durante el camino, verdaderas muñecas de tirolés, encuentran antes un catarro ó una dislocación que un novio.

KRIEG

### LA LEYENDA DE NOCHEBUENA

Para Falito Vivel.

No conoces la leyenda de la noche en que la humanidad cristiana celebra la hora bendita de su redención?

Es una preciosa nota de la poesía legendaria.

La Nochebuena es la señalada entre sus trescientas sesenta y cuatro hermanas para expresar la alegría, de que hace muchos años, muchos siglos, en una noche como ésta, nació en un establo el que vino á redimir el mundo.

¿Quién no conoce la leyenda?

Unidos á ella guardarás cuando seas mayor los más dulces recuerdos de tu infancia, las caricias de tu padre y la enseñanza bendita de tu madre.

En esta noche, los padres, los hermanos, los parientes, los amigos, todos los seres que constituyen la familia, se reúnen en torno de una mesa para comer el pan del amor.

Feliz cena la de la familia que en esta noche no tiene en la mesa puestos desocupados, y por el contrario, cuán triste es, la de los que recuerdan á los que faltan por primera vez á la cita anual.

En tal concepto, la Nochebuena es sagrada como la noche de los muertos.

El recuerdo de los que ya no son, invade nuestra mente, se apodera de nuestro corazón, acentos invisibles nos dicen al oído muchas cosas, nos hablan del pasado, del presente, despiertan nuestra memoria, si dormía, nos encantan con las cosas que nos cuentan.

Mientras los que como tú juegan, ríen y saltan, delante del Nacimiento, felices porque no tenéis pasado, porque no os preocupa el porvenir, nuestra imaginación está muy lejos, en lugares sombríos, en campos lejanos, á orillas de tumbas que riegan nuestras lágrimas.

Pero dejemos las cosas tristes á un lado y contemplemos el Nacimiento.

¡Cuánta poesía encierra esta diminuta peña de cartón donde el lentisco recamado de brillante vidrio en polvo, oculta los pastorcitos de barro, y la estrella de oropel teñida en su centro de bermellón, indica la cuna del Niño-Dios!

Vemos el paisaje montañoso iluminado por el resplandor de muchas velitas; sendas revueltas que se cruzan y entrecruzan, cuajadas de figuritas de barro que representan los pastores llevando al recién nacido los presentes de su fe; el clásico molino en una altura y con sus grandes aspas inactivas; el torrente á la derecha, figurado con polvos de azogue, que se desliza por la pendiente, simulando el movimiento de las aguas; el portal al pie del paisaje con los personajes legendarios, y en el fondo, do-

minándolo todo con su masa, color de chocolate, castillos y almenas que imitan la ciudad.

Tú me muestras una por una, las figuras tradicionales; tu madre te las mostraba á su vez, encantando tu imaginación con el relato de las riquezas que traían los Reyes Magos para los niños que durante el año habían sido buenos.

¿No sabes los prodigios que tienen lugar en esta noche según la poesía popular?

La naturaleza celebra también su fiesta. Hay en esta noche un momento sublime, en que todos los seres sobrenaturales se ponen de rodillas para adorar al Niño-Dios. Las hadas y las ninfas de las fuentes y los bosques, los genios que viven en las entrañas de la tierra, los animales que sirven al hombre, los árboles que le dan sombra, las estrellas que le alumbran, todos se animan en ese momento, dejan sus misteriosos escondrijos y rezan. Las almas condenadas tienen este momento de reposo á sus suplicios, y adoran al Dios que nace en el establo de Belén. Los demonios que las atormentan dejan á un lado sus instrumentos de martirio, y aceptan esta tregua puesta por el Altísimo á los dolores de los condenados.

Ese momento es el instante sagrado en que el sacerdote que dice la misa de media noche eleva la hostia sobre su cabeza, trémulo de emoción, mientras el pueblo repite la confesión de sus pecados. La campanilla que anuncia á los fieles el instante de la adoración, marca también el principio de la tregua. Cuando suena por tercera vez, la tregua se cierra, los genios vuelven á sus retirados escondites, las almas penitentes tornan á sufrir y los demonios á martirizarlas.

¿Verdad que tan poética leyenda hace soñar?

Demos, pues, rienda suelta á la fantasía y puesto que ningún mal hay en ello, soñemos también.

El sonido metálico de una campanilla se dejó oír: la hostia lentamente se elevaba en el aire, sostenida por el sacerdote; el pueblo, de hinojos, la adoraba.

Y al mismo tiempo, y como cediendo á una orden imperiosa, ó como por arte de magia, todo sufrió una transformación. Nuestros ojos como si se abrieran á una nueva luz, quedaron absortos ante el panorama que apareció ante ellos. Puertas invisibles giraron sobre sus goznes, y seres extraños, de forma inexplicable, pasaron por ellas y salieron al campo; hadas de vestiduras blancas y ténues como un rayo de luna; enanos misteriosos, ceñida la frente de guirnalda de oro; ninfas de las fuentes, que llevaban algas marinas por vestidos; geniecillos de alas de mariposa; diosas de los árboles, que asomaban su rostro gracioso por entre las hendiduras de los troncos, ó diosas de las plantas, que se desprendían de los menudos tallos, llevando en la cabeza la flor con que la planta engalanaba en estío los extremos de sus ramas. Por las puertas que quedaron abiertas en las entrañas de la tierra, bajo los dólmenes que cambiaron de lugar, se veían grandes montones de riquezas hacinadas. Piedras preciosas, monedas de oro, joyas de valor inestimable, perlas, coral, diamantes que, como un ascua, brillaban heridos por la luz de las estrellas; había allí tesoros para enriquecer á todos los reyes de la tierra.

Sonó por segunda vez la campanilla.





Entonces vimos una cosa extraña.

Todos aquellos seres fantásticos se pusieron de hinojos sobre el césped, los árboles inclinaron sus copas, las plantas sus tallos, los pájaros doblaron sus patitas, la luna arqueó su disco, las estrellas oblicuaron sus rayos diamantinos, el cielo se abrió, brilló un foco de luz purísima, y de aquel foco salieron voces que no se parecían á las voces de la tierra, y que en acordes de armonía inagotable, cantaban á coro:

—¡Gloria á Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

Aquellas voces que llegaban á nuestros oídos hiriendo las fibras todas de nuestro corazón, nos dijeron que el Niño-Dios acababa de nacer: nos lo representamos inocente, viniendo á morir por los pecadores, é hicimos coro á la adoración universal que le rendía la creación, caímos de rodillas, y nuestros labios repitieron:

—¡Gloria á Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

La campanilla sonó por última vez.

El encanto se rompió.

La luna y las estrellas volvieron á brillar como antes; los árboles enderezaron sus copas, las plantas levantaron sus tallos, los pájaros se escondieron en la maleza; las hadas, las ninfas, los genios, los gnomos tornaron á sus escondites... y á nosotros nos despertó el eco bullicioso de las zampoñas y rabeles.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN

## MONTERIA EN LA MANCHA

**D**ON Antonio Covarsí, nuestro colaborador y querido amigo, que á no disfrutar posición desahogada podría ganar brillantemente el sustento diario sin más artificios que su escopeta y sus balas, propúsose estudiar las *monterías* que llevan á efecto los cazadores de profesión en la Mancha, provincia de Ciudad Real, y á costa de molestias logró su intento.

De cómo lo logró, vamos á dar breve reseña á nuestros lectores:

La mañana del 1.º de diciembre partió á caballo hasta reunirse con la gente de Saceruela, que se disponía á montar, á *partir*, es decir, á igualdad de gastos y ganancias, y tomando como base del producto, el de la venta de las reses cobradas. Sólo en esta forma fué aceptada la cooperación del Sr. Covarsí por aquellos monteros.

Desde Saceruela y haciendo ranchos en los montes y durmiendo al raso, recorriendo en esta forma las cercanías de Puebla de Don Rodrigo, Luciana, Valdemanco, Agudo, Piedrabuena y Abenojar, llegaron casi hasta los montes de Toledo.

Durante tan larga expedición el frío se dejó sentir intensamente, sobre todo de noche, cosa tanto más sensible cuanto que la caza no fué fructífera, merced á la escasez de reses en aquellos parajes, de los cuales huyen ahora por estar todo quemado. Cuanto abarca la mirada en aquellas inmensidades aparece semejando grandes sabanas negras. Los fuegos de los cabreros en el verano no dejan una mancha; y así sucede que atraviesa uno leguas y leguas de montes del Estado despoblados por completo, áridos de vegetación y abrasado todo.

Bien pudiera el señor ministro de Fomento

dedicar algo de atención á este asunto, evitando las talas y quemas que de tal suerte esterilizan montes hermosos y siempre abundantes. Riqueza es esta de la caza que, cuidadosamente aprovechada, pudiera producir pingües resultados.

Bueno es hacer constar que si el gobierno no pone coto á tales abusos y no castiga con mano firme á los incendiarios, es segura la ruina de aquellos pueblecitos en plazo breve.

Debido á las expuestas causas apenas pudo tirar cada uno de los expedicionarios, y el señor Covarsí vióse condenado á forzosa inactividad durante algunos días.

Los que sientan y comprendan el placer de la caza, se harán cargo de lo malhumorado que debió quedar nuestro buen amigo, tanto más, cuanto que sus compañeros mostrábanse algo recelosos porque el Sr. Covarsí comía de sus gastos y tenía participación en las utilidades sin aportar al fondo común pieza alguna.

Temieron aquéllos que el cazador de afición ocasionárale perjuicios y á costa de su trabajo obtuviera él parte alcuota en el botín.

En tan poco agradable situación debió compadecerse San Huberto de su discípulo infatigable y envióle á tiro un soberbio venado que pasó como una flecha apenas al alcance de la escopeta, sin embargo de lo cual hizo fuego el cazador logrando la pieza, á la que partió el corazón.

No hay que decir si los monteros de oficio cambiaron de parecer con respecto á las condiciones de su compañero y á su serenidad y puntería. Todo fueron desde entonces agasajos y miramientos, al extremo de quedarles agradecidísimo nuestro amigo.

Terminada la expedición vendiéronse las reses, y con el producto se pagaron los gastos, correspondiendo luego á cada cazador un escote de trece reales, que recibió el Sr. Covarsí en su calidad de escopeta negra.

Estos trece reales, colocados en un cuadro, forman parte de los trofeos de caza que el señor Covarsí colecciona, por ser el primer dinero ganado por él como cazador.

De su estudio, objeto principal que nuestro amigo se propuso, ha podido obtener la seguridad de que aquellos monteros son hasta ahora muy inexpertos.

Cazan rudimentaria y primitivamente; carecen de experiencia, y por lo tanto de intención, y no usan de astucia alguna, tan necesaria en las monterías para contrarrestar la vigilancia y recelo constantes en las reses, siempre guardándose de las escopetas.

Su falta de previsión llega al extremo de ojear con veintidós escopetas manchas de una legua de extensión, sin atacar el aire y con poquísimos perros, dando por resultado que las reses se queden en el monte.

Fáltales, pues, aprender mucho para dominar este género de caza. Si lo consiguen y el Estado se preocupa algo del cuidado de los montes evitando los incendios, se lograrán grandes resultados, porque aquellos parajes son altamente propicios á los apetitos de las reses.

Esta es, por lo menos, la opinión del señor Covarsí, á quien muy de veras agradecemos sus notas.

JULIÁN VALDE

## EL ASCENSO DEL SARGENTO

**L**A víspera de la toma de Ulm el Emperador Napoleón acompañado del mariscal Berthier y de algunos Generales, visitaba de incógnito el campamento, al extremo del cual, en un claro, el Emperador vió á un sargento de granaderos de la Guardia que cocía patatas al rescoldo, y tuvo el capricho de probarlas.

A este fin, dijo á uno de los Generales:

—Siento deseos de comer cualquiera de esas patatas, id á preguntarle al granadero si querrá venderos una.

El General separóse del grupo y se aproximó al sargento.

—¿Son tuyas esas patatas?—le preguntó.

—Sí—contestóle aquél saludando.

—¿Quieres venderme una?

—No; estas patatas no están destinadas á venderse.

—Entonces, ¿me darás una?

—Tampoco; no la necesitáis.

El General insistió, mas fué en vano, por lo que volvió á reunirse con el Emperador, á quien dió cuenta de su fracaso.

Napoleón envió entonces á Berthier.

—¡Qué buenas patatas tienes!—dijole el Mariscal al sargento.

—Buenas ó malas, son como son.

—Quisiera probarlas. ¿Quieres venderme una?

—A nadie.

—Sólo una—repuso el Mariscal.

—Son pocas para mí—añadió el granadero.

Berthier insistió; pero el sargento persistió en su negativa.

El Mariscal, chasqueado, fué á reunirse con el Emperador.

—Veamos si soy más afortunado—dijo éste.

Como los demás, se aproximó al sargento.

—Tus patatas huelen muy bien y deseo probarlas—le dijo.

—No sois el único—le contestó el sargento.

—¿Quieres venderme una?

—De ningún modo.

—Fija tú mismo el precio.

—Es inútil; para mí son pocas.

—Tengo hambre—repuso el Emperador;—no he comido en todo el día.

—Yo tampoco—respondió el granadero.

—Te doy 20 francos.

—No necesito dinero; quizá mañana me matarán, y no quiero que los kaiserlicks me encuentren el estómago vacío.

—¿Estás resuelto?—añadió el Emperador.

—Sí; pero por mucho que disimuléis, ocultando el rostro en el cuello del capote, os conozco perfectamente.

—¿Y quién crees que soy?

—El *Mayor*. ¡Pardiez! ¿No es esto?

—Dí. Y habiéndome reconocido, ¿sigues rehusando venderme una de tus patatas?

—Vendérosela, sí; pero voy á haceros una proposición: os invito á comer conmigo, á condición de que me devolváis el convite cuando estemos de vuelta en París.

—Acepto—dijo el Emperador,—y te empeño mi palabra de *Mayor*.

—Entonces—añadió el sargento, indicándole el tronco de un árbol,—sentáos y comamos: las patatas están cocidas.





BELLAS ARTES

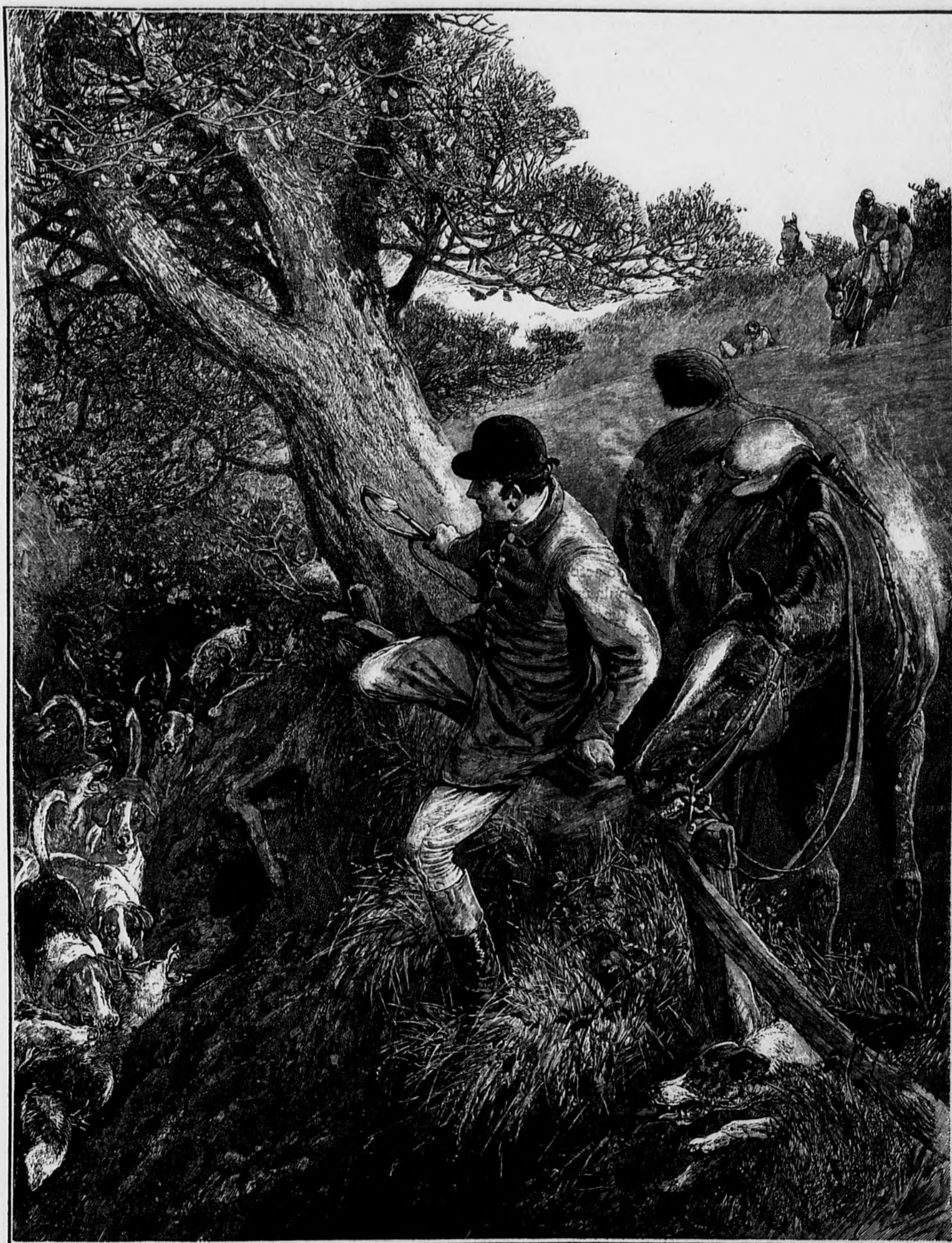


NIEVE Y FUEGO, CUADRO DE F. LEVY





ESCENAS DE CAZA



CAZA DE ZORRAS, DIBUJO DEL NATURAL





En seguida las retiró de entre la ceniza: había cinco. Eligió las dos mayores, que dió al Emperador, y se comió las tres restantes.

Napoleón sentóse y devoró las patatas.

Cuando las hubo comido, se reunió á los oficiales, que le esperaban no lejos de allí.

—Apuesto cualquier cosa—dijole á Berthier—á que este muchacho es uno de mis más valientes granaderos.

Un año después el Emperador daba un gran banquete en el palacio de las Tullerías.

Iba ya á sentarse á la mesa, rodeado de Generales que lucían sus uniformes, cuando le avisaron que un granadero, contraviniendo la consigna, quería penetrar en palacio, pretextando que el Emperador le había invitado á comer.

—Que pase—dijo éste.

Entró el sargento y se cuadró en seguida.

—Señor—le dijo—¿me reconocéis? Conmigo cenásteis la víspera de la toma de Ulm, prometiendo corresponderme.

—¡Ah! ¿eres tú?—le dijo el Emperador—Perfectamente. Recuerdo mi promesa y voy á cumplirla. Te servirán la comida.

Acto seguido dió las órdenes correspondientes.

—Señor—repuso el soldado—un granadero no debe comer con los criados; en vuestra mesa quiero comer.

—Tienes razón, hijo mío—dijo el Emperador—te sentarás á mi lado.

El sargento no se lo hizo repetir, y comió de todos los platos sin chistar.

Terminada la comida, se levantó y saludó militarmente.

—Un simple sargento—dijo—no puede comer en la mesa de su Emperador.

—Te comprendo, valiente—le contestó riendo Napoleón—por lo que te hago alférez y caballero de la Legión de Honor. ¿Estás contento?

—¡Viva el Emperador!—exclamó el sargento entusiasmado.

E. FOURRIER

## NOTAS TEATRALES

**S**RACIAS á Dios que hemos convenido en que puede una cantante ser española y tener mucho mérito.

Por fin aplaudimos á una discípula de nuestra Escuela Nacional de Música y Declamación con tanto entusiasmo como si su apellido concluyese en *ini*.

Llábase Dolores Escalona, y tiene una figura muy simpática.

Su voz, de timbre bellísimo, pasa del *forte* al *piano* en una gradación tan dulce, que recuerda los tonos indefinibles del cielo, pasando de la sombra de la noche al incendio de la aurora. Expresa la coquetería de la Rosina de *El Barbero de Sevilla* y los afectos del amor, con delicadeza exquisita.

Cantó en la escena de la lección de música el aria de *Il flauto magico*, de Mozart, con dicción correcta y suprema elegancia.

Comienza su carrera como la Patti y la Donadio. Y el mismo día de su *debut* conquistó un preeminente lugar.

El monstruo duro, atrabiliario, gruñón, despotico, feroz, que asoma sus infinitas cabezas

por el *Paraiso*, fué domesticado por la señorita Dolores Escalona desde las primeras frases. El monstruo se agitó con sensaciones de placer y aclamó á la tiple incipiente con una tempestad de aplausos.

Con su voz, tan extensa como flexible, afinación exquisita y gran agilidad de garganta, nada tiene de particular que consiguiera un gran triunfo sin necesidad de deberlo á la galantería del público que asiste al *debut* de una artista.

En cuanto adquiera alguna experiencia escénica, ocupará el puesto en primera línea que sus artísticas condiciones la señalan.

Stagno admira cada noche que se le oye. El incomparable Baldelli cantó con el gusto y delicadeza á que nos tiene acostumbrados. Butti resultó en *El Barbero* un barítono de mérito extraordinario. Como actor y como cantante, de muchos años á esta parte, no ha tenido *Figaro* mejor intérprete. Navarrini lució su gran voz haciendo un gran D. Basilio.

Goula dirigió con la soltura y elegancia que debe dirigirse la música de Rossini.

Así como cerca de la playa la ola grande absorbe y borra las pequeñas, el debut de nuestra compatriota Dolores Escalona ha borrado de las notas teatrales, empujándolas, todas las otras novedades del Regio coliseo.

Apenas si me queda espacio para indicar que *La Gioconda* proporcionó muchos aplausos á la Bonaplata y á la Leonardi, una gran ovación á Garulli en la romanza y repetición de la pieza, grandes aplausos á Menotti en el segundo acto y una entusiasta ovación al maestro Goula en los bailables.

El tenor Garulli se despidió de nuestro público con la ópera *Lohengrin*, obra que se ajusta de modo tal á sus condiciones artísticas, que siempre que la canta obtiene una señalada victoria.

En *Lohengrin* fueron también muy aplaudidas la señora Corsi, que cantó con suma delicadeza la parte de Elsa; Emma Leonardi, tan valiente y artista como siempre en el de Ortruda, y el Sr. Moro, que hizo olvidar sus fracasos anteriores.

El drama *Petrilla*, estrenado en el Español, si bien obtuvo aplausos no conquistó el voto unánime del público.

El autor, D. Luis Ansorena, sobre un asunto conocido ha desarrollado un drama por procedimientos usados. Es decir, que no ha aportado nada nuevo en construcción, en caracteres, en la forma de llevarlo al final, que resulta extraño, y que no refleja ni deja adivinar algo de la personalidad que en otros géneros literarios tiene el Sr. Ansorena.

En cambio, hay que elogiar al escritor castizo y correcto que ha hecho gala en *Petrilla* de un estilo ameno y brillante y ha esmaltado el diálogo de felices y atinadísimos pensamientos de gran valor y de profunda filosofía social.

La forma, por consiguiente, acredita de nuevo en alto grado el talento del autor, que en otros géneros tan elocuentes pruebas tiene dadas de sus indiscutibles méritos literarios.

En la interpretación de *Petrilla* tampoco pueden señalarse grandes aciertos y bellezas.

María Guerrero hizo la obra sin fe, por más que trabajara á conciencia y pretendiera co-

municar al papel que ejecutaba acentos de verdad, pasión y de sentimiento dramático.

Tampoco logró una victoria sobre el público Díaz de Mendoza. Puso en el papel que interpretó todo su amor al arte, todas sus facultades, toda su fe. Y no obstante esta vigorosa voluntad, no consiguió colocarse á la altura de sus intentos.

Pero tanto para uno como para otro, se encontraría tal vez más de una circunstancia atenuante, que rebajara el grado de responsabilidad en que pudieran haber incurrido.

García Ortega muy bien en su papel borroso y poco definido. Donato Jiménez trabajó como artista convencido y sincero. La señora Revilla luchó pero no triunfó á causa de que el papel que se le repartió no encaja dentro de sus condiciones. Cirera y Mendiguchía hicieron cuanto es posible por ayudar al autor.

La función en honor del sainetero valenciano Eduardo Escalante, fué una solemnidad inolvidable. Tanto por el público que concurrió como por el abrazo que se dieron las letras castellanas—no las españolas, como dijo *Lluïset* en *El Liberal*—y las letras valencianas. Aquéllas representadas en el gran Bretón de los Herreros, éstas en el popular insigne sainetero Escalante; aquéllas por labios de Echegaray, éstas por los labios de Teodoro Llorente.

El público culto madrileño acompañó al público culto valenciano á honrar la memoria del que fué fiel mantenedor del teatro valenciano en su género cómico.

Escalante retrata en sus obras tipos y costumbres populares de su país, producto de su fina observación y llenas de una verdad incomparable. Por eso *La Escaleta del dimoni*, *La Chala* y muchas más no morirán nunca, á pesar de la carencia de artistas para representarlas, cosa de la cual se dolía el propio sainetero, quizás por el temor que le asaltara de presenciar él mismo la muerte de lo que había creado.

La función se inauguró con la comedia *Marceta ó ¿á cuál de los tres?* y á ésta siguió la *Sesión de honor*, propósito escrito por D. Rafael María Liern con objeto de que se leyeran poesías y se coronara el busto de Escalante, hecho por el escultor valenciano Benlliure.

García Ortega leyó una composición de Echegaray, y la señorita Valdivia otra, en valenciano, de Llorente.

Lo más notable del propósito de Liern son los tipos de *Marieta* la florera y *Nelet* el estereero, que desempeñaron María Guerrero y el señor Carsi.

María, que estaba guapísima vestida de valenciana, sugestionó al público apoderándose de él por completo al recitar una relación de la *fiesta de la Mare de Deu dels Desamparats*, hasta el punto de hacer llorar á las señoras.

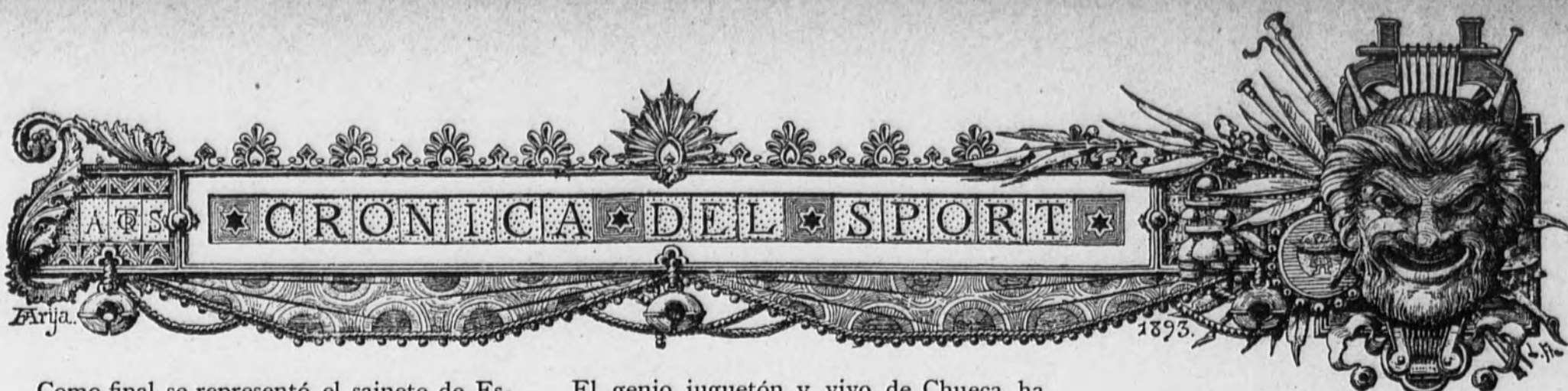
La ovación se repitió al cantar una jota antiquísima, la que es madre de todas las jotas, la de Ab-en-Jod.

Luego cantó dos coplas de Liern, y hubo de repetirlas entre tempestades de aplausos. La segunda de ellas dice:

*La escaleta del dimoni,*  
No sempre es la del infern,  
Pues pa Escalante eixa escala,  
Fou la escaleta del sel.

Al pie del busto de Escalante se depositaron muchas coronas, destacando las del Rat Penat.





Como final se representó el sainete de Escalante *Bufar en caldo chelat*, no uno seguramente de los mejores del eminente sainetero, pero sí uno de los que acreditan su gran talento, su conocimiento hondo de las costumbres de Valencia. El público no cesó de reír, de aplaudir, de solazarse en tantas bellezas.

*La Eterna cuestión*, la última obra de Enrique Gaspar, es, como todas las suyas, un esfuerzo de ingenio en busca de la originalidad. Se observa en lo que escribe Enrique Gaspar, como en lo que escribe Pérez Galdós, la aspiración de romper los viejos moldes escénicos, tendencia innovadora que por sí sola bastaría á reunir las simpatías literarias en torno de estos dramaturgos.

A nadie se ocultaba, después del éxito alcanzado por el drama de Dicenta, *Juan José*, que el autor que hubiera de seguirle en turno habría de luchar necesariamente con recuerdos y comparaciones nada favorables; comparaciones y recuerdos injustificados si se quiere, pero á los que la generalidad del público no sabe sustraerse en casos tales.

Enrique Gaspar fué el elegido por la empresa, confiando en lo prestigioso de su nombre para ocupar ese turno difícil, con su esbozo dramático en tres actos y en prosa, titulado *La Eterna cuestión*.

En ella, como en todas las obras de este ingenio, brilla, ante todo, una cualidad que encanta: el estilo, ameno y original que avalora los pensamientos con que esmalta sus producciones y hasta en determinados casos le sirve para ocultar la carencia de ellos.

Cuando sus obras son para leídas, se devoran de un tirón; cuando son para representadas, suspenden la atención del espectador desde que se levanta la cortina hasta que cae al término de cada jornada.

Ocorre que luego nadie se acuerda de lo que ha visto, ni se discute de ello en los entre actos, como sucede con un caprichoso salto de agua ante el que se detiene el viajero para admirar los sorprendentes cambiantes que produce la descomposición de la luz solar, y que después de pasado, cuando el agua corre tranquila por su cauce, nadie para mientes en ella.

Pero presenta las cosas de tal manera y las enreda en tal forma, que solamente él es capaz de desenmarañar la madeja en que aprisiona á sus personajes.

No hay espectador que no le aplaudiera; y ninguno dejó de comprender que el autor había sido víctima de una equivocación. Aunque *La Eterna cuestión* tiene escenas magistralmente hechas, el asunto no ofrece novedad alguna, y está basado en el eterno adulterio; pero presentado bajo un aspecto, que por las circunstancias que en él concurren y la crudeza de algunas escenas, hacía muy difícil que entrara en la completa devoción del público.

Todos los actores pusieron de su parte por lograr el mejor éxito de la obra; pero la equivocación era de esas que no tienen compostura.

En la misma noche que *La Eterna cuestión*, se estrenó el juguete cómico en un acto y en verso, *La Rebaja del tío Paco*, también de Enrique Gaspar. Resultó entretenido y gracioso y vivirá mucho tiempo en los carteles.

El genio juguetón y vivo de Chueca ha puesto unos números de música ligera, chispeante y castizamente española á *Las Zapatillas*, estrenadas en Apolo.

En Eslava se ha puesto en escena la ópera cómica de Camprodón y Gaztambide *Una vieja*, que fué un estreno para muchos.

El género *grande* tiene este año un templo en Price, que se dedicará al culto de la obra maestra de Bretón, *La Dolores*. La compañía que en él actúa es muy igual y aceptable.

RAGUER

## Nuestros grabados

### CAZA IMPREVISTA

Así que otra cosa, el autor de *Caza imprevista* se ha propuesto en su dibujo el estudio de la raza perruna de los *dachshund*, ofreciéndonos dos hermosos ejemplares. Con tal motivo presenta ingeniosamente sus modelos sometidos á la sorpresa que les produce la rana, escurriéndose entre sus pies de improviso y lanzándose al agua. Uno de los perros asústase y retrocede temeroso, mientras que su compañero, á todas luces más experto, pretende arrojarle sobre el reptil dándole caza.

La consecuencia de esta escena debe ser un baño y un chasco para los *dachshund* de orejas largas y patas de ratón.

### NIEVE Y FUEGO

El frío solidificado en nieve que el autor del cuadro quiere reflejar en su lienzo, es un frío poéticamente sentido, si puede pasar la calificación; quiero decir que es ficticio, y sólo existe porque el pintor ha querido. El frío que produce heladas, contrae los cuerpos y no consiente que el cuello y la parte inferior del rostro permanezcan desnudos, ni esa expresión de imposible indiferencia con que la hermosa joven, por hermosa y por mujer más delicada, ve á su alrededor la nieve cayendo lentamente en apretados copos.

Fuego sí, fuego lo hay que abrasa en los rasgados ojos, de mirada profunda, límpida, sincera; en los labios, á que se asoman, como flores á las rejas del jardín entre tupido muro de ramaje, los dientes blancos, pequeños, iguales. En el suave contorno del cuello que va á esconderse en el armiño del abrigo y en el óvalo del rostro apoyándose coquetamente en la mullida almohada del manguito.

Levy ha sabido hallar en el contraste del pelo, los ojos y el vestido negros, con el fondo, la gorrita y los abrigos blancos, un ideal de belleza que puede figurar dignamente junto á los mejores de la pintura contemporánea.

### CAZA DE ZORRAS

Uno de los ejercicios cinéticos á que mayor afición muestran los aristócratas ingleses es la caza de zorras.

Corren las zorras de igual manera que las liebres, jinetes los cazadores en caballos *pour sang* y echando sobre el rastro la bullanguera jauría.

Es tal la pasión de *lores, pares y baronets* por este género de caza, que, habiéndose casi extinguido en los bosques de Inglaterra la especie, hácese preciso importar las zorras del extranjero, lo cual hacen metiéndolas en sacos y soltándolas dos ó tres horas antes de dar comienzo á los ojeos. Naturalmente, como el terreno resulta nuevo á los animalitos, su caza es mucho más fácil.

Nuestro grabado representa el momento en que los perros hacen presas seguidos de cerca por los cazadores.

**Los cognacs, licores, jarabes y aperitivos** de la Casa *Henri Garnier & Co.*, de Pasajes (Guipúzcoa), superan á todos los más reputados nacionales y extranjeros.

## Notas de sport.

### CAZA

En la primera semana del mes actual se verificó una gran partida de caza en Highclere (Inglaterra), donde los aristocráticos cazadores príncipes Víctor y Federico Duleep Singh, lord Cernavon, conde de Grey y lord Arshburton cobraron en tres cuartos de hora 1.300 faisanes.

Aunque esto lo afirma periódico tan serio como *The Standard*, cualquiera pone en duda semejante aserto con sólo echar una cuenta sencillísima. Cada cazador mató en esos tres cuartos de hora 260 faisanes, luego corresponden 39 muertos por minuto.

A menos que de cada disparo hicieran varios blancos ó que fuesen á cazar con cañones de tiro rápido.

A otro cazador inglés, dedicado á las fieras, le ha salido una en el país de los Somalis (África septentrional) que le ha inutilizado para la *lidia*.

Este intrépido viajero es aquel coronel Enrique Martín Sadbach que hace años vióse acorralado por seis osos y los mató á todos, no sin sacar bastantes desgarraduras en la piel.

Mr. Sadbach fué acometido hace poco por una leona hambrienta que era el terror del país, y después de destrozár al indio que acompañaba al coronel inglés, mordió y descarnó á éste los brazos, antes de que consiguiera matarla.

El inglés fué conducido á Aden, pero como tardó diez días en llegar, los médicos tuvieron que amputarle un brazo que se le había gangrenado, y es posible que haya necesidad de ejecutar idéntica operación con el otro.

En Alemania el emperador Guillermo no des cansa.

Los múltiples deberes que le impone la gobernación de su Estado, unido á sus aficiones poéticas, musicales y pictóricas, serían suficientes á privar á cualquiera de otros placeres. Mas como el joven soberano no es un cualquiera, ha conseguido lo que Josué nunca pudo soñar: que el día tenga 48 horas.

Sólo así se concibe que Guillermo II pueda cazar casi diariamente.

En Piesdorf fué proclamado la primera escopeta de la región, pues durante la cacería verificada últimamente, en pocas horas mató 294 liebres, 66 faisanes, seis perdices y un conejo.

Poco después fué á Rupenheim á cumplimentar á la emperatriz Federico que celebraba el 55 aniversario de su nacimiento, y cumplido este deber trasladóse á Gohrde, lugar famoso por las jabalinas feroces en que abunda. 37 de éstas cayeron bajo los certeros proyectiles del monarca infatigable.

Acompañaban en esta expedición á S. M. el príncipe Albrecht, el regente de Brunswick, el joven príncipe Alfredo de Sajonia Coburgo, que es un consumado tirador, el príncipe Fredrich de Schleswig, Holstein Sondenburgo-Glürkeburg y el príncipe de Schaumburg-Lippe.

En el bosque de Arcachón empezará muy pronto la caza de zorras. Mr. Henri Exetraw ha traído de Inglaterra 20 *foxhounds*, escogidos perros, los más útiles y seguros para esta clase de reses.

En España ha habido varias cacerías, pero las más notables fueron la realizada en *Las Pachecas*, propiedad que cerca del célebre lugar de cuyo nombre no quería acordarse Cervantes, posee en la Mancha el Sr. marqués de Casa-Pacheco.

De la expedición formaban parte el ministro de Hacienda, los propietarios de Manzanares hermanos Noblejas, el vinicultor Sr. Avansays y otros.

La cacería no pudo ser más agradable, en aquel monte llano que no fatiga, y favorecidos por un tiempo verdaderamente delicioso. En los almuerzos, al aire libre, sirviéronse exquisitos vinos del país, y buenisimos quesos manchegos. La conversación, siempre amena, estuvo sostenida, en primer térmi-







no, por el Sr. Navarro Reverter, que es el más excelente compañero de caza que se puede desear.

En dos días cobráronse 187 conejos, dos docenas de perdices y muchas palomas. Tirando á éstas demostró gran habilidad, como buen valenciano, el señor ministro de Hacienda.

Era difícil sustraerse á los encantos de aquella vida; pero los expedicionarios pudieron decir como Cazurro, el veterano escritor, al salir de *Las Pachecas*:

«Estepa de la Mancha,  
el corazón se ensancha  
al pensar en las verdes espesuras  
que matizan el mar de tus llanuras.  
En un oasis de estos, emboscados,  
de excelentes amigos rodeados,  
las sierras á lo lejos, por doquiera  
las liebres, los conejos  
y las bravas perdices...  
Los que allí se quedaban, ¡qué felices!  
Mas los que se volvían,  
¡sólo dulces recuerdos se traían!...»

Otra cacería notable se ha efectuado en Santander el día 10 en los montes de Ajo, Meruelo y Arnúero.

Tratábase de dar caza á un hermoso jabalí, el mayor de cuantos se han visto en los montes de la costa desde hace muchos años.

El «verraco» de que se trata venía siendo objeto de constante persecución por los cazadores de Beranga, Rivamontan al Monte y el Mar, sin que en las diferentes batidas que le habían dado se pudiera lograr «embardarle».

Por fin el día 9, reunidos los cazadores de los pueblos citados y acompañados de buena «trailla», de la que formaban parte los mejores «ventores» del país, lograron, después de «atraillar», ó en términos vulgares, registrar con los perros todos los montes de la costa, desde Galizano á Isla, encontrar la «demanda» ó rastro y «embardar», por último, en lo más intrincado del cabo Quejo á la más hermosa pieza de montería que se ha cobrado en estos últimos tiempos.

Levantado el animal por los valientes sabuesos salió á las escopetas, tocando tirarle á D. Lino Laverde, farmacéutico de Arnúero, que lo hizo con acierto, causando una herida al jabalí, por la que perdía abundante sangre. No obstante esto y la buena disposición de los perros, logró huir, y como la noche se echaba encima, se acordó por los monteros aguardar á la mañana siguiente para acabar de «dar la caza». Así lo hicieron los afortunados cazadores, y al amanecer del día siguiente, otra vez los perros en el «rastreo», después de dos horas de trabajo, volvieron á embardar al jabalí, al que *soltaron* dos tiros D. Daniel Quintana y el conocido por «El Manco de Ajo», no sin que el valiente «solitario», después de «navajear» á un perro de la «jauría», se lanzara sobre los cazadores; pero un tercer disparo del señor Quintana hizo morder el polvo al animal.

Los cazadores y monteros asistentes á la magnífica cacería celebraron el éxito de ella con la comilona de costumbre en Arnúero, á donde llevaron en triunfo al gran «solitario», que pesó en *limpio* noventa y tres kilogramos.

Se cree por los aficionados que este hermoso animal es el que tantas batidas sufrió el año pasado en los montes de Mozagro y de Ucieda, de los que hace tiempo ha desaparecido, y que era conocido por los cazadores de Cabuérniga con el nombre de *Cabrera*.

#### COLOMBOFILIA

El día 9 del actual celebró en Valencia su concurso anual de pichones la Sociedad «La Paloma Mensajera».

A las siete de la mañana se soltaron en la estación de La Roda, y á las doce ya estaban cubiertos todos los premios en esta forma:

1.º, pichón de D. Domingo Greus; 2.º, de don Eduardo Martínez; 3.º, del palomar social, y 4.º, de D. Daniel Valentín.

Bajo la dirección del capitán de ingenieros señor Escrig, y á presencia de numerosos representantes de las Sociedades Colombófilas de Valencia, se hizo el día 11 á las siete de la mañana, la suelta de 45 palomas mensajeras de la Sociedad Colombófila de Cataluña.

La suelta se hizo en la azotea del parque de ingenieros, y las aves se orientaron en seguida, tomando la dirección de Barcelona.

También el Correo Colombófilo hizo el día 10 su último concurso de este año, realizando la suelta en Alcázar de San Juan, llegando á la capital las primeras mensajeras de esta suelta por el siguiente orden:

1.º, de D. Federico Valero; 2.º, de D. Rafael Izquierdo; 3.º, de D. Joaquín Pascual; 4.º, de D. Francisco Lorca, y 5.º, de D. Antonio Rausell.

#### SPORT ATLETICO

El pastor evangélico de Sydney Mr. Enrique Varley, es un eclesiástico muy ingenioso.

Para atraer á sus ovejas al camino del bien, explota los instintos deportivos que siempre existen en el fondo de toda alma inglesa.

El pastor acaba de adquirir un inmueble, ocupado antes por una agencia de apuestas mutuas, y sobre la puerta ha colocado un letrero que dice: «Conversión de una agencia de sport». Todos los días expone al público cuantas noticias de sport le interesen.

El pastor añade: «Nuestra agencia, regenerada y convertida, fundarase sobre bases completamente nuevas, sin que nuestros clientes arriesguen su libertad personal. Programa de la primera prueba: Lucha de los Santos principios contra las Prácticas corrompidas. Tres boxeadores: Derecho, Verdad y Bien contra Mal, Falsedad, Injusticia. Lucha entre Bob Derecho y verdad y Antonio pillo. Tenemos por segura la victoria de Bob derecho y verdad. Damos por Bob diez contra uno.»

De ese modo el benéfico pastor evitará que se estropeen materialmente los campeones, que inter venga la policía y que suceda lo que ocurrió en París el 4 del actual en el circo de Invierno, donde se verificaba una lucha cuerpo á cuerpo entre dos caballeros.

Parece que uno de éstos para vencer á su contrario, le introdujo los dedos en la nariz, tratando de asfixiarle, y el público que lo notó ahulló con verdadera furia y se armó una de palos, que ni la policía pudo contarlos.

El boxeo anunciado entre dos, contagié á todos los espectadores y muchos, sin ir á Roma, recibieron *capalos* cardenalicios.

Aquí, en España, nos limitamos á las *courses de torreaux* y á las carreras de andarines.

En Elgoibar verificóse el día 7 una carrera á pie entre el Chiquito de Elgoibar y otro de Azcoitia que ganó la carrera de Bilbao á Durango, pero que en ésta fué vencido. El Chiquito de Elgoibar recorrió seis kilómetros en 29 minutos.

#### FLORICULTURA Y HORTICULTURA

En el mercado de floricultura de los Estados Unidos, ha causado gran sensación la llegada de una nueva especie de violeta procedente de California. Esta violeta se diferencia de la europea en que su tamaño es el de una pieza de 10 céntimos, su perfume mucho más penetrante y duradero, y, por último, su color es más azulado.

Las jóvenes la han puesto en sus adornos y han podido conservarla fresca tres ó cuatro días, proclamando á la violeta de California como la flor de moda en los Estados Unidos.

Los aficionados á la observación han advertido que no existen flores completamente negras; parece que esta tenebrosa coloración repugna á la Naturaleza en su eterna y benevolente alegría. Cierta

que algunas flores tienen manchones de hermoso negro sobre fondo de color; pero eso es una coquetería suya y jamás se deciden á llevar luto completo.

En cambio hay muchas frutas negras de hermoso negro, como las moras y algunas cerezas, ciruelas, etcétera, se puede calcular en un 40 por 100 aproximadamente, los frutos de color sombrío.

Si pasamos al blanco, invierte el principio; pues se encuentran muchas flores de un blanco hermoso, mientras que el caso es muy raro en las frutas; en tesis general cuando madura la fruta toma color.

La flor amarilla está muy difundida, es la que más figura en los campos. La fruta netamente amarilla es mucho más rara.

En fin; se citan pocas flores verdes, pocas de un azul puro, y absolutamente ninguna fruta azul.

Estas divergencias entre la fruta y la flor, sin duda obedecen á algún motivo; pero se ignora cual sea, y esto es lo que impide hasta ahora á los especialistas que cultivan flores, darnos la rosa azul, que es, hace tiempo, su sueño y su ideal no realizado. Con tal fin, han tratado de regar sus parterres con productos químicos variados: ¡trabajo inútil! Las raíces de los rosales se niegan en absoluto á absorber las horribles mixturas que se les ofrece, y si se insiste demasiado, acaba por envenenarse el arbusto y muere.

Hace algunos años, un químico pareció haber triunfado en lo que concierne á los claveles. Por espacio de algunas semanas sembró profusamente por París admirables ramilletes de claveles, de un verde brillante. Su secreto estuvo bien guardado, y nadie pudo proporcionarse simiente de tan pasmosas flores. Y la razón era bien sencilla, pues aquel especialista sin géneros, compraba claveles ya cortados de cualquier color, y los ponía en seguida á remojar por el tallo en una disolución química.

#### AGRICULTURA

ALEMANIA, que fué la nación en donde empezó á fabricarse el azúcar de remolacha, y que en 1836 exportaba 1.500.000 kilos, exporta ahora 1.500 millones.

En la actualidad, de 16 quintales de remolacha se obtiene un quintal de azúcar; tal es el desarrollo que ha adquirido la maquinaria y el perfeccionamiento de la fabricación.

Después de Alemania viene Austria-Hungría, como segundo de los mayores productores de azúcar de remolacha. Su producción en 1891 suma la cantidad de 768.000.000 de kilogramos. La de Francia alcanzó una de sus máximas cifras en 1875, con 462.000.000 de kilogramos, cantidad que en aquel tiempo superaba á la homóloga de todos los demás países. En 1890 produjo Francia 784.000.000 de kilogramos de azúcar. La producción azucarera en Rusia era en 1890 de 544.000.000 de kilogramos; la de Bélgica, de 205.000.000; la de los Países Bajos de 70 millones; la de Dinamarca de 23 millones, y la de Suecia de 6 millones. La producción de azúcar de remolacha en los demás países es insignificante.

El total de este artículo en toda la tierra fué en 1890, de 3.536 millones de kilogramos.

El mayor productor de azúcares de caña es la isla de Cuba. Alcanzó esa producción su máxima cifra en 1873 con 846 millones de kilogramos. Después retrocedió esta industria, y en 1889 no ha producido más que 530 millones. En ese mismo año produjo Puerto Rico 62 millones; las Antillas inglesas 200 millones y las francesas 80.

En los Estados-Unidos, donde la producción se concentra principalmente en el estado de Luisiana, es ésta muy inestable, acusando grandes oscilaciones. En 1890 se produjeron en este país 150 millones de kilogramos de azúcar de caña. La producción de azúcar en Méjico se estima en 30 millones; la de los Estados centro-americanos en 5 millones; la del Brasil no es bien conocida; lo único que se sabe con





certeza es que en 1887 exportó 270 millones de kilogramos, y en 1889 sólo 151.

La producción argentina se calcula en 30 ó 40 millones de kilogramos. La exportación de azúcar del Perú era en 1889 de 94 millones; la de la Guayana inglesa en 1890 de unos 100, y la de la neerlandesa de 7 millones y medio de kilogramos; en Venezuela y Colombia es la producción bastante importante y la exportación escasa. El Paraguay, Bolivia y el Ecuador, producen poco.

La producción de Java es considerable, pues alcanzó en 1889 á 346 millones de kilogramos.

La remolacha también pretendió hacer competencia á la vid después de batallar con la caña.

Muy pronto se venderá el vino de remolacha que se obtiene fermentando el jugo de aquella con un poco de malta (cebada preparada para fabricar cerveza) y trasegándolo después de haberlo aclarado un poco. Los fabricantes afirman que el producto se asemeja en el sabor á los vinos españoles.

Tanto da envenenarnos con alcohol amílico mezclado al campeche como con vino de remolacha.

Mientras ciertos industriales se ingenian para ganar dinero á costa de la salud del prójimo, se procura ésta fomentando en muchas ciudades el cultivo arbóreo tan necesario á la transformación climática de ciertas regiones en que el individuo perece por falta de oxígeno y sobra de pulmonías.

En Madrid parece ya un hecho la institución de la «Fiesta del Arbol», tan conocida en el extranjero, conducente á la conservación del arbolado y á procurar sus progresos.

En cambio en Granada, según *El Defensor* de aquella ciudad, las talas que comenzaron en el cerco de los Reyes Católicos aún no han concluido, convirtiéndose en áridos campos bosques espesísimos.

#### HIPICAS

Poco interés despierta en Francia, en la presente quincena, lo que á este sport se refiere, pues el tiempo ha sido lluvioso y las reuniones se han resentido de concurrencia, al mismo tiempo que el número de premios y su importancia era relativamente poco atractiva.

En las celebradas el día 1.º en Auteuil, los dos premios más importantes que se corrieron fueron el *Prix de la Croix de Berny*, steeple chase, 30.000 francos, 5.600 metros, alcanzado por *Turco*, que lo montaba su dueño, Mr. de Niviere, y el *Prix Magou*, carrera de vallas, 15.000 francos, 3.000 metros, ganado por *Fructidor*, de M. Menier (Basden).

Los amateurs y sportsmen que tienen gran predilección por las carreras de resistencia asistieron en gran número, sobre todo por tratarse de la última reunión, verdaderamente interesante, del año.

El lunes 2 se corrió en Saint-Ouen, el último programa. Careció por completo de interés y sólo citamos el *Prix Nestor*, steeple chase, 10.000 francos, 3.000 metros, batido por *Times*, de Mr. Ledat (Boon).

La reunión del 5 en Auteuil prometía ser animada, pero el viento frío y desagradable que reinaba disminuyó los encantos de la fiesta.

El único premio que merece mención es el *Prix Virelan*, steeple chase, 10.000 francos, 3.000 metros, ganado por *Voilier* de Mr. Ledat (Roberts) batiendo por seis cuerpos á *Civette*, de Mr. Watkins (Baron).

El 8, en Auteuil, puede citarse como interesante el *Prix Le Hon*, steeple chase, 12.000 francos, 3.000 metros, ganador *Banquo*, de M. Abeille (Boon) y el *Prix Boissy*, steeple chase, handicap, 10.000 francos, 4.000 metros, alcanzado por *Gloire*, de Mr. A. Hadot (A. Clay).

El 12 nueva reunión en Auteuil poco animada, respecto á la concurrencia; pero á pesar del estado del terreno, pudo verse gran número de caballos y se explica fácilmente, pues el reposo obligado del invierno hace necesario que efectúen las últimas pruebas de la temporada. Sólo dos premios como únicos

notables pueden citarse; el *Prix Delâtre*, steeple chase, handicap, 15.000 francos, 5.000 metros, que ha sido para *Ardeo*, del barón Finot (Roberts), batiendo por cuatro cuerpos á *Turco*, de M. Niviere que lo montaba y á *Galopin*, de Mr. Dorian (J. Barker). Este jockey cayó y volvió á montar durante la carrera.

El premio *Merlerault*, carrera de vallas, handicap, 6.000 francos, 3.000 metros, lo ganó *Trappistine*, de Mr. Sam Owens (W. Johnson).

En el presente número cerramos nuestra información francesa, con la reunión del 15 en Auteuil, última de la temporada hipica.

La lluvia caía á torrentes y el mal tiempo hizo que la concurrencia se retrajera. Se creyó serían suspendidas por estar el terreno inundado. Además, los premios no revistieron gran interés y por tanto la desanimación fué completa.

El único premio muy disputado fué el *Normandie*, steeple chase, 15.000 francos, ganado por *Artarac*, de M. Ch. Mars Brochard (Andrews), que batió á *Olifant*, del barón Lamartinière (F. Morris) y á *Volga*, del barón J. Finot (Hatchet).

La estadística sobre premios otorgados en Inglaterra durante el año 1895 es muy notable y curiosa.

La suma total es de pesetas 12.164.662,50, teniendo un aumento sobre el 1894 de 191.312,50. En estas sumas no están comprendidos los premios distribuidos entre los caballos *placés*.

El premio de mayor cuantía, *The Eclipse Stakes*, de 232.250 francos, se adjudicó á *Justicier*; después le siguen en importancia *The Princess Of Wales Stakes*, de 224.875, que lo obtuvo *Le Var* y el *Jockey Club Stakes*, de 224.750 francos, alcanzado por *Lavento*.

Nuestro agente en Berlín nos participa que la Sociedad de carreras al trote *Berlin Westend*, ha acordado organizar grandes carreras internacionales de trote enganchado, en las cuales todos los *drivers* serán *gentlemen*.

Los *attelages* de enganche podrán ser de uno ó dos trotadores. La primera reunión tendrá lugar en mayo del próximo año 96.

También nos ha enviado una nota muy interesante de los propietarios ganadores en carreras lisas celebradas en aquel Imperio durante el año 95.

Extractamos lo más interesante: el barón de Falkenhausem vése en primer lugar con una ganancia de 159.926 marcos; después siguen el príncipe de Hohenlohe Ochrenge con 146.141 marcos y Mr. de Lang Puchhof con 125.401 marcos; el príncipe de Furstenberg con 124.732 marcos, y por último, la ganadería imperial de Graditz, con 115.447 marcos.

Con motivo de la Exposición que se verificará en Buda-Pesth (Austria-Hungría) el año próximo, el comité del *Jockey Club* húngaro, ha decidido crear una carrera de resistencia reservada á los *gentlemen riders*. La distancia que separa á Viena de Buda-Pesth, deberá ser recorrida en el menor tiempo posible, siendo la meta la esplanada situada en el palacio de la Exposición.

A la prueba serán admitidos los *gentlemen riders* de todos los países, y las condiciones de la carrera se darán á conocer en breve.

Cerraremos las notas de la quincena con un extracto de los nombres de los principales jockeys franceses ganadores durante el año de 1895.

Boon figura en primer término con 57 victorias por 186 carreras; Joe Barker el segundo con 39 victorias por 155. Colier viene inmediatamente con 35 sobre 152, y pueden citarse también como figurando á la cabeza, aunque no con tanta nombradía, á Roberts, Newby y Weech.

Parece que en América, como en todas partes, los palafreneros son aficionados á levantarse tarde y los caballos á comer temprano. Para complacer á éstos sin molestar á aquéllos, un ingeniero mecánico de Nueva York ha ideado un aparato cuya sucinta descripción es la siguiente:

Encima de los pesebres están puestas unas cajas, en las que todas las tardes se deposita la avena y el forraje necesarios para cada caballo; dichas cajas tienen en su parte inferior una puerta movable sostenida por un resorte de escape, al cual está unido un reloj por medio de alambres eléctricos.

Todos los días, á la hora que se quiere, por medio de un mecanismo análogo al de los despertadores, se establece la comunicación, ábrese la trampa y cae el alimento en los pesebres ó comedores, sin que un solo palafrenero tenga necesidad de interrumpir el sueño. Las cuadras de Nueva York prometen ser el paraíso de los perezosos.

Y ya que estoy con las manos en las curiosidades, no lo es menos la de la industria parisién dedicada á la venta de carne de caballo. A 1866 se remonta el establecimiento en París de las carnicerías hipofágicas, pero en un principio la repugnancia de los parroquianos arruinó á las empresas.

Vino el sitio de París, y la fuerza de la necesidad, la dura ley del hambre, hizo entrar en la costumbre á los más recalcitrantes. He aquí la estadística de los caballos sacrificados y vendidos para el consumo público en algunos de los años últimos:

En 1872.	5.034
En 1877.	10.008
En 1883.	12.776
En 1885.	16.506
En 1890.	20.889
En 1894.	23.186

Como se vé la progresión es ascendente, lo cual prueba que la mercancía agrada.

Hasta hoy, en lo que va transcurrido de 1895, se han vendido 150.530 kilogramos de carne de caballo, 383 de burro y 40 de mulo.

Los aficionados dicen que la carne es buena y su precio mucho más bajo que la de vaca. Con la grasa del jaco se preparan exquisitos pasteles; con la piel se hacen correones y zapatos, y con los huesos... botones.

Además, y sirva esto de aviso á los estómagos españoles, con la carne de caballo, de burro y de mulo se fabrican los mejores salchichones de Lyon.

#### TAUROMAQUIA

Se da por cierta entre los aficionados la noticia de que *Guerrita*, en el año próximo, figurará como empresario en algunas plazas, como negociante de ganado bravo en otras y como matador en las más. Al efecto, por mediación de otra persona está comprando buen número de corridas de toros para lidiarlas ya como empresario, ya como traficante.

Al mismo le ha regalado el conde de Zamora un magnífico faetón de guiar.

Se encuentra completamente restablecido de su última cogida el espada sevillano Reverte.

Este se presentará en la plaza de toros de Madrid, el año próximo, la tarde del día 26 de abril.

Entre las plazas de toros que el próximo año se inaugurarán, se encuentran las de Santiago y Castro Urdiales.

El espada escriturado para la inauguración de la última de las plazas mencionada es, según unos, Rafael Guerra, y según otros, el diestro *Lagartija*, que llevará de segundo á Cecilio Isasi (*el Alavés*).

D. Rafael Carrasco, abogado del ilustre Colegio de Sevilla, se ha lanzado de lleno á las lides taurómacas, y cuentan los íntimos de dicho señor que es valiente, que torea de muleta con arte y elegancia y al herir entra y sale como las propias rosas.

Los aficionados del estado de Veracruz han recibido contestación negativa á su petición en pro del establecimiento del espectáculo taurino; pero decididos á conseguir sus deseos, piensan volver á la carga, y al efecto están recogiendo firmas de personas de arraigo y respetabilidad.

El espada Luis Mazzantini, que estaba contratado para torear en Méjico ocho corridas por 125.000 pe-





setas y un beneficio, y que debía embarcar el día 22 con su cuadrilla en Santander, en el vapor *Navarre*, ha recibido el siguiente cablegrama:

«Número 723.—México. Madrid. Mazzantini.—Presidente república suspendió toros.—Solicitado permiso, avisaré resultado carta correo.—*Murias.*»

Queda, pues, por ahora sin efecto dicho viaje, y trasladada al invierno de 1896-97 la serie de corridas que en la Habana Luis había de torear, y que, á petición suya, quedaron para tal fecha, con objeto de cumplimentar el contrato mejicano solamente, para poder regresar á España á tiempo de inaugurar en Madrid la temporada el día 5 de abril venidero.

El Guerra ha enviado á sus compañeros Emilio Torres (Bombita) y Antonio Fuentes, dos magníficas áncoras para cadena de reloj, de gran tamaño y cuajadas de ricos brillantes, en prueba de agradecimiento por haberle sustituido en las corridas en que Guerrita no pudo tomar parte á consecuencia de la lesión sufrida recientemente en la plaza de Barcelona. Las áncoras de referencia son dos verdaderas joyas de singular mérito.

#### ESGRIMA

El asalto á espada y florete organizado por el director de la *Esgrima francesa* entre los italianos Pini, Sartori, Barbasetti y Tagliapietra, y los franceses Rue, Prevost, Rouleau y Bergés, ha sido el suceso de la quincena.

De lo que refiere la prensa francesa, siempre apasionada por todo lo suyo, se deduce que los italianos son mejores tiradores.

Pini ha sido muy celebrado.

El éxito de estos asaltos ha sugerido á algunos amantes de la esgrima, la idea de organizar mejor para lo sucesivo las fiestas.

Le *Figaro* propone que todos los años se celebren asaltos internacionales, y ofrece tomar él la iniciativa con programas originales.

#### VELOCIPEDIA

PARA dar cuenta de cuanto relacionado con este sport ha ocurrido en el mundo, necesitaríase hacer una crónica de mayores dimensiones que la presente. Por eso tengo que limitarme á apuntar los principales sucesos que se han registrado.

En el *Royal Aquarium*, de Londres, se celebran grandes fiestas.

En las dos últimas carreras la velocipedista inglesa Grace fué vencida por la francesa Cannac, á quien sus compatriotas tributaron una ruidosa ovación.

En Dinamarca la afición al ciclismo aumenta de un modo extraordinario desde que dió el primer impulso la familia real, que posee veinte bicicletas para su uso.

Cuando el Rey de Dinamarca con la Princesa de Gales va al Thiesgasten, rodéanlos gran número de jóvenes Príncipes y Princesas que caminan en bicicleta.

En Bruselas menudean las excursiones ciclistas y las carreras.

El 4 de enero próximo se verificará allí un baile ciclista al cual asistirán todos los velocipedistas de la capital de Bélgica con sus trajes característicos.

En Bélgica se anuncia para marzo un campeonato femenino internacional, que se celebrará en el velódromo de Ostende.

Los Sres. Janowski y Hesterberg, de Freimwalded (Alemania), han emprendido la vuelta al mundo en tandem, y tres alumnos del Instituto Carlo Cattaneo de Milán, van á emprender el mismo *record* montados en tripletas.

En Italia hay verdadero furor ciclista. Desde S. M. la reina Margarita, que en el castillo de Monza acaba de aprender á montar, hasta los más humildes menestrales, por todas partes se ven nubes de ciclistas.

Ahora el Touring Club italiano ha determinado

colocar postes indicadores en las carreteras peligrosas, como en Inglaterra, Francia y Bélgica.

En París se celebrarán el último domingo de enero carreras de triciclos, organizadas por el *Swift Club* y el *Velo*.

En Madrid lo más saliente ha sido la expedición á Toledo organizada por mi amigo Juanito Pedal. La fiesta fué lucidísima, asistiendo á ella las señoras de Rodrigo, Girod, Villaverde, Ruiz, Laso de la Vega y Daniel; y las señoritas Sendras, Urosas y Caro y unos 70 sportsmen.

En Toledo se celebró un banquete presidido por el Gobernador y el Alcalde. Los comensales eran 129.

El Club Velocipédico Madrileño que llevó á efecto la carrera San Sebastián-Madrid y que espera quede establecida anualmente, bien sea en el mismo trayecto, ó bien en otro, quiere establecer el campeonato español de resistencia.

La carrera se verificará en la primavera próxima, y para que pueda verificarse en otro punto que no sea Madrid, se dividirá España en doce agrupaciones.

La 5.<sup>a</sup> la constituirán Bilbao, Pamplona, Vitoria y San Sebastián, siendo el centro San Sebastián.

El campeonato se correrá en una de las provincias del grupo que le toque en suerte.

Antes de que se cierre el Salón del Ciclo, en París, hablaremos de esa exposición maravillosa.

Cinco mil personas han entrado diariamente en el palacio de los Campos Eliseos con objeto de conocer las transformaciones operadas en este medio de locomoción. La humanidad rueda.

El número de expositores aumenta todos los años, y por si continúa en igual proporción, ya piensan en París construir un palacio destinado al ciclismo y á la locomoción automóvil.

Entre los miles de bicicletas que allí se encuentran se ve la tendencia á aumentar la estabilidad y la solidez, procurando la ligereza de las máquinas. De los 13 kilos de peso se descendió á 12 y ahora á 10. Algunos kilogramos de más ó de menos, ejercen una acción muy insignificante respecto del esfuerzo que el ciclista debe desarrollar. Una máquina demasiado ligera transmite más fácilmente al sportsman las vibraciones.

Si se procura disminuir el peso de las bicicletas es, indudablemente, para satisfacer á cierto público que gusta de elogiar la ligereza de su máquina. Además, cuando en un camino sobreviene un accidente es más agradable cargar con poco que con mucho peso.

En un trayecto de tres kilómetros en seguida se advierte si la máquina pesa 15 ó 10 kilogramos.

Este año en el Salón del Ciclo se han expuesto máquinas de aluminio que sólo pesan 7 y 8 kilos, y hasta las hay de 4 libras... Pero bueno es hacer presente que muchas bicicletas se rompen en el camino y que se matan las personas que las montan.

Dominan, como es natural, las bicicletas con cadenas; pero se hacen esfuerzos por sustituirlas por otros medios de transmisión.

Entre los nuevos modelos figuran la «Acatena» perfeccionada y la bicicleta funicular sin engranajes ni bielas, y que carece de cadenas. Esta máquina de cable doble, funciona admirablemente en la pista de la Exposición. A su lado se halla la bicicleta «Desencadenada», cuyo sistema difiere de la bicicleta ordinaria. Los pies no siguen el movimiento de rotación del pedal, sino que se apoyan alternativamente. Ese movimiento alternativo evita que el pie recorra más de un metro siguiendo la rotación del pedal, y se limite á unos cuarenta centímetros.

Existen bicicletas de doble movimiento con pies y manos, buenas para hacer gimnasia; dos bicicletas que se trasforman en una rápidamente; la máquina sin bolas, el cabriolet triciclo, que pesa diecisiete kilos 400 gramos; la bicicleta, cuyos pedales voltean rápidamente sin que la máquina adelante un paso; el cuatriciclo, bomba de incendios cuyos pedales al moverse arrojan agua á veinte metros de altura; la

linterna eléctrica alimentada por la misma bicicleta, y coches automóviles impulsados por el petróleo, del cual gastan cinco céntimos por cada kilómetro que recorren.

Dentro de cinco años se irá en automóvil, como hoy en bicicleta, y los que al cabo de veinte visiten el Salón del Ciclo, acaso se detengan ante la más notable de las invenciones... la del caballo mecánico.

#### PELOTARISMO

CON el pasajero refuerzo de algunos pelotaris de primera, tales como Muchacho, Navarrete y Garborena, la quincena actual ha tenido alguna más importancia, bajo el punto de vista de las combinaciones de los partidos organizados en el Euskal-Jai de Madrid.

Así es, que, dejando á un lado los que no han despertado interés por la insignificancia de los pelotaris que han alternado en algunos partidos, daremos cuenta, sucintamente, de los que merecen que sobre ellos nos extendamos en algunos detalles.

El día primero del mes actual, de regreso de la capital de Cataluña, Muchacho y Navarrete entraron en la combinación dispuesta por el intendente del frontón madrileño.

El primero de los citados pelotaris jugó con su en otro tiempo compañero inseparable Tandilero, y el segundo en compañía del Zurdo de Abando.

Merced al americano y Artaraz el partido resultó interesante, sobre todo por parte del primero, que estuvo maravilloso. El Zurdo trabajó mucho y bien, y ganó el partido por dos tantos, después de haberse igualado los dos bandos innumerables veces.

El quinto día volvió á jugar Tandilero en unión de Lasarte, contra Navarrete y Amoroto, ganando éstos el partido por 14 tantos.

A Amoroto se debió exclusivamente el triunfo, porque su compañero, además de estar muy *débil*, marró más que cualquiera de los últimos maletas.

El joven Perico, en la segunda decena con 8 tantos de desventaja, tuvo uno de esos arranques reservados á los maestros, é hizo la *hombrada* de apuntarse 17 tantos seguidos, y ya la victoria declaróse francamente por el de Marquina y Naparra.

Al siguiente día tocó de nuevo jugar al Zurdo de Abando, llevando de zaguero á Machín, contra Muchacho y Eguibar.

Fué una verdadera decepción este partido, porque el Zurdo y Machín se lo llevaron de calle, gracias al americano y á su acompañante, que estuvieron á cual peor, y menos mal que llegaron á 39 tantos por misericordia de los vencedores.

Como novedad, y para solemnizar sin duda el señalado día de la Concepción Inmaculada, dispuso la Empresa la *reprise* del partido jugado el día primero. Y si como dijo el inmortal Cervantes «nunca segundas partes fueron buenas», lógicamente podía esperarse que la tal afirmación había de cumplirse, aunque es claro que el autor del *Quijote* no pudo entonces referirse á cosas de pelotas.

Pero el caso fué que los americanos, Muchacho y Tandilero, volvieron á ser derrotados en toda la línea por el Zurdo de Abando y Navarrete, con la agravante circunstancia para los primeros de que hicieron 12 tantos menos que el anterior partido.

Habría sin duda curioso aficionado que pregunte, ¿pero qué se ha hecho de aquella célebre pareja americana, que lo mismo en España que allende los mares era como *l'enfant terrible* de los pelotaris?

Pues muy sencillo; que el tiempo no transcurre en balde; y que tanto Saturnino como Perico (ambos Echevarría), están en decadencia. El primero no cuenta con aquella seguridad, ni aquella vista, ni aquellos arranques que provocaban el entusiasmo del público. Al segundo lo encontramos con menos facultades y con una inseguridad rayana en la torpeza; y si alguna vez se defiende bien, débelo á lo maestro que es en el juego de la pelota y ciertos destellos que suelen deslumbrar á sus idólatras par-





tidarios. Pero no es el pelotari de tiempos pasados.

Buen chasco experimentaron al siguiente día la mayoría de los concurrentes al frontón de las Salesas, cuando tenían por indudable el triunfo fácil de Gamborena y Lasa, contra Muchacho y Navarrete.

La derrota de los primeros debióse única y exclusivamente al *ññazo* de Rentería, que como en otras ocasiones—bastante repetidas—estuvo rematadamente torpe y holgazán. Y con unos cuantos partidos que jugara así, podía colgar la cesta y dedicarse a otra profesión en cuya labor ó desempeño no oyerá las *pitás* con que el público en general tuvo á bien obsequiarle, demostración lo más suave que merecía el apático Victoriano.

Gracias á los laudables esfuerzos de su compañero Lasa que jugó mucho y bien, la derrota no dejó de ser honrosa, puesto que logró hacer 44 tantos.

Superiorísimo resultó el partido jugado el día 12 entre la pareja vizcaína Amoroto-Machín, contra la guipuzcoana Lasarte-Eguibar.

Después de innumerables igualadas y de un peloteo tan sostenido que la noche veniese encima, encontráronse al final las dos parejas en los tantos 46, 47, 48 y 49 y como alguien tenía que apuntarse el definitivo, cupo esta suerte á los vizcaínos.

Terminaremos la serie de partidos de alguna notoriedad con la relación de los dos jugados el día 13, con los generosos fines de destinar el producto íntegro de ellos á levantar, en el cementerio de Ermita, un bonito y sencillo mausoleo que encierre los restos del inolvidable Casto Suinaga (Machín), uno de los pelotaris más sobresalientes y simpáticos, arrebatado tan prematuramente al cariño de los suyos y al deporte vascongado.

La combinación primera fué la de Amoroto y Lasa, contra Lasarte y Eguibar, á jugar 30 tantos.

Los primeros quedaron en 25, porque si es cierto que se defendieron bien, la fuerza de Eguibar venció en esta ocasión á la reconocida habilidad de Lasa.

En el segundo partido á 40 tantos, tomaron par-

te Zurdo de Abando y Navarrete, contra Gamborena y Pasiego, y en buena y lucida lucha vencieron éstos por 10 tantos.

Los ocho pelotaris que alternaron en los dos partidos, lo hicieron sin retribución alguna, con el fin de honrar perpetuamente la memoria del inolvidable compañero. De la empresa no tenemos noticia que contribuyera más que con la cesión del local. Y conste que de esto no estamos seguros.

En Villanueva y Geltrú está para terminarse un gran frontón, que será inaugurado á la mayor brevedad. La empresa tiene el proyecto de que los primeros partidos en la nueva cancha sean de los más notables.

En Barcelona siguen jugándose partidos bien organizados y con buen personal de pelotaris.

La empresa del Barcelonés parece que ha llegado á entenderse con la del Euskalduna, de Bilbao, y por consiguiente desaparecido las diferencias que entre ellas existían.

Si el arreglo llega á ser un hecho el público de la capital de Cataluña podrá, muy en breve, aplaudir á las dos lumbreras pelotísticas, Irún y Portal y al tan renombrado Zabarte.

La empresa de los frontones madrileños que debe estar sin duda muy mal relacionada, no puede por lo visto entablar negociaciones, ni con determinados pelotaris ni con ciertos y populares empresarios.

En cambio cuando se trata de la empresa de Barcelona, todo le parece poco.

Pero señor, ¿cuándo se despejarán ciertas incógnitas y cuándo veremos desaparecer el caciquismo tan pernicioso, á semejanza del político, en los asuntos de determinado frontón?

RICARDO

## ANÍS DEL CÁNTABRO

HENRI GARNIER & C.<sup>o</sup> — Pasajes-Guipúzcoa.

### ESTABLECIMIENTO PARA LA EDUCACIÓN DE PERROS DE RAZA

ARTHUR SEYFARTH  
Koestritz (Alemania)  
FUNDADO EN 1864



Proveedor de numerosas Cortes europeas, habiendo obtenido las más altas recompensas y diplomas.

Remite perros de todas las especialidades modernas, como son: los renombrados perros de lujo, de salón, de caza y de sport. Perros de caza y de muestra, pointers, setters, sabuesos, bracos, bassets, galgos, del monte de San Bernardo, de Terranova, perros-lobos, mastiffs, grandes dogos alemanes, dogos daneses, de Dalmacia, bull-dogs, terriers, de aguas, ratoneros, griffons y petits griffons, carlines, enanos, spitz, malteses, escoceses de ganado, mastines, etcétera.

Album ricamente ilustrado, pesetas 1,25.

Catálogo gratis, franco de portes.

Obra interesante.—EL PERRO, sus razas, educación, cuidados, adiestramiento y enfermedades.—Un volumen, 6,25 pesetas.

Exportación á todos los países.

### PARTIDOS y QUINIELAS jugados en el frontón EUSKAL-JAI, de Madrid, desde el día 1.º al 15 de diciembre de 1895.

PARTIDOS						QUINIELAS			
DÍAS	GANARON	TANTOS	PERDIERON	TANTOS	OBSERVACIONES	GANARON		GANARON	
						PRIMERAS	PLACÉ	SEGUNDAS	PLACÉ
1	Z. de Abando y Navarrete. . .	50	Muchacho y Tandilero. . . .	48	1 <sup>oa</sup> 7½, 2 <sup>oa</sup> 7  Sacar 7 ½ c.	Aguirre.	Aguirre.	»	»
2	Arana y Machin. . . . .	50	Amoroto y Aguirre. . . . .	26		Labaca.	Lasarte.	Labaca.	F. Urbietta.
3	C. Martin y Lasa . . . . .	50	Uranga y Eguibar. . . . .	28		Urbietta.	F. Urbietta.	»	»
4	C. Martin y Ondarrés. . . .	20	Labaca y Guerrita. . . . .	18		Lasarte.	Amoroto.	Amoroto.	Araquistain.
5	Mondragón y Ondarrés. . .	50	Labaca y F. Urbietta. . . .	29		Lasa.	Machin.	F. Urbietta.	Machin.
6	Amoroto y Navarrete. . . .	50	Lasarte y Tandilero. . . . .	36	1 <sup>oa</sup> 7½, 2 <sup>oa</sup> 7  Del 7½	Labaca.	Ondarrés.	»	»
7	Z. de Abando y Machin . . .	50	Muchacho y Eguibar . . . .	39		Lasarte.	Ondarrés.	Ondarrés.	Lasa.
8	Uranga y Araquistain . . . .	50	C. Martin y Guerrita . . . .	37		Labaca.	F. Urbietta.	Amoroto.	Guerrita.
9	Z. de Abando y Navarrete. .	50	Muchacho y Tandilero. . . .	36		Lasarte.	Eguibar.	Eguibar.	Amoroto.
10	Muchacho y Navarrete. . . .	50	Gamborena y Lasa . . . . .	44		Lasarte.	Guerrita.	Guerrita.	Aguirre.
11	Labaca y Eguibar. . . . .	50	Barriola y Machin. . . . .	27	Del 7½  1 <sup>oa</sup> 7½, 2 <sup>oa</sup> 7  Del 7½	Eguibar.	Urcelay.	»	»
12	Mondragón y Ondarrés. . . .	50	C. Martin y Guerrita . . . .	45		»	»	»	»
13	Amoroto y Machin . . . . .	50	Lasarte y Eguibar. . . . .	49		»	»	»	»
14	Lasarte y Eguibar. . . . .	30	Amoroto y Lasa. . . . .	25		»	»	»	»
15	Gamborena y Pasieguito. . . .	40	Z. de Abando y Navarrete. .	30		Del 7½  1 <sup>oa</sup> 7½, 2 <sup>oa</sup> 7	Eguibar.	Amoroto.	Ondarrés.
14	Labaca y F. Urbietta. . . . .	50	Uranga y Aguirre. . . . .	43	Guerrita.		Amoroto.	»	»
15	Z. de Abando y Pasieguito. .	50	Lasarte y Navarrete. . . . .	44					

NOTAS.—1.<sup>a</sup> Por lo pésimo que resultó el primer partido del día 3, se organizó otro á 20 tantos.—2.<sup>a</sup> Los días 12 y 13 no se jugaron quinielas.—3.<sup>a</sup> Los días 1, 3, 6, 11 y 15 no hubo segundas quinielas.

EN PRENSA

### FISIOLOGÍA DEL AMOR

POR

PABLO MANTEGAZZA

Los señores libreros y corresponsales pueden desde luego hacer sus pedidos á la Administración de esta revista.

### LAS PASTILLAS BONALD

● CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA ●

Estas pastillas las recomiendan eminentes profesores, porque reúnen á la acción calmante, tónica y anestésica de la cocaína la astringente y antipútrida de los compuestos bóricos y la eliminadora del clorato sódico.

Son, pues, de utilidad incontestable en las anginas, ronqueras y en todas las inflamaciones de la boca y garganta, ya sean crónicas ó agudas.

NOTA. Tenemos preparados: pastillas de cocaína y menthol, pastillas de cocaína, codeína y menthol, para cuando los señores médicos las consideren indicadas.

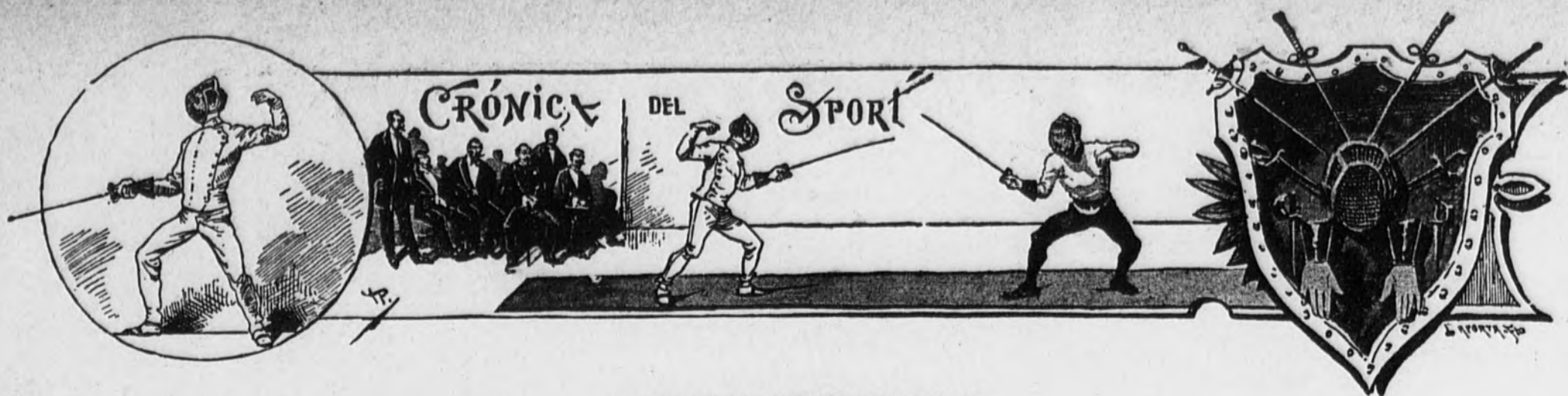
DEPÓSITO—Farmacia de Bonald.—Núñez de Arce, 17—MADRID  
(ANTES GORGUEIRA)

### VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.<sup>r</sup> FRANK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curadas ó prevenidas. (Rótulo adjunto en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias.





**POLLO RELLENO  
(HISTORIETA)**



1.—Pues señor, dicho sea de paso, estos gallitos están *mu* mal alimentaos.

**DIBUJOS  
DE PEDRO ROJAS**



2.—Me parece que con estas nueces...



3.—¿Pero qué idea? ¡Soy feliz!



4.—¡Anda y sufre lo que tú me has hecho padecer!



5.—¿Pues si soy un Séneca? atándole el pescuezo y soplándole por salva sea la parte...



6.—Sí, carita de cielo, lo que es como éste no lo encuentras, ni tan gordo, ni tan barato...



7.—¡¡¡Qué barbaridad, Ramón!!! ¿Has visto qué ave lleva esa doméstica?



8.—Esto es comprar señoritus. Diez riales y ri-llo de antemano con nueces del pollero.



9.—Las cosas se deben hacer con orden; un pinchazo, y ya está el pollo abierto.



10.—¡¡¡La Santa Bárbara!!!!... ¡¡¡Un escape!!!!... ¡¡¡Buena castaña, buena nuez!!!

**VELOUTINE FAY** **POLVO DE ARROZ EXTRA**  
preparado con bismuto  
por **Ch. Fay**, perfumista  
9, Rue de la Paix, PARIS

*El mejor y mas célebre polvo de tocador*



## VINOS FINOS DE LA RIOJA

Clase corriente arroba (16 litros).....	10 pesetas.
Barriles de 50 litros, sin casco.....	28 "
Clase selecta. Cosecha del Excmo. señor Marqués de Terán, en barriles de 50 litros.....	38 "
Rioja Medoc. Cosecha del Excmo. señor Conde de Cirat y Villafranca, en barriles de 50 litros.....	36 "

Embotellados á pesetas 1,50 botella:

RIOJA - PALOMAR - UGALDE - POBES

Los pedidos en Madrid á J. M. ZUAZO  
14 - PUEBLA - 14  
Portería.

## RON QUINA «ARIAS»

Marca TORRE DEL ORO

ARIAS Y C.<sup>a</sup> - SEVILLA

Los inteligentes han llamado á esta inmejorable é insustituible preparación **La higiene del tocador**. Ninguna de las muchas aguas de quina ó quinina que se encuentran en el comercio sufre victoriosamente la comparación con el **Ron quina Arias**.

Su transparencia, color hermoso y agradable olor, le dan la preeminencia sobre sus similares por el esmero de su elaboración y preparación.

Todas las materias que entran en esta composición son altamente higiénicas y saludables, cosa que no pueden afirmar la mayor parte de los inventores de preparados para rejuvenecer el cabello y limpiar la cabeza.

El **Ron quina Arias** es el antiparasitario por excelencia. Hace desaparecer de la cabeza y demás partes del organismo dotadas de cabello ó pelo toda clase de parásitos y pedículos, así como destruye rápidamente y sin el más pequeño inconveniente ni dolor la caspa, causa principal de la caída prematura del cabello.

2,50 pesetas frasco.

De venta en las principales perfumerías y droguerías de Madrid.

## ACADEMIA CÍVICO-MILITAR

PREPARATORIA PARA INGRESO EN TODAS LAS  
ACADEMIAS MILITARES

PROFESORES DE TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS

Director: D. Francisco Pérez Fernández Ruiz

AUTOR DE LA GUÍA DE ASPIRANTES Y ALUMNOS MILITARES

CALLE MAYOR, 76 (Plaza de la Villa)

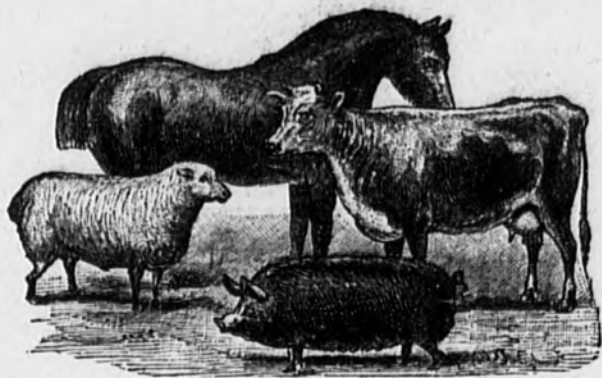
ENTRESUELO Y PLANTA BAJA

(ANTES PLAZA DE SAN MIGUEL, 8)

MADRID

## FLUIDO GASEOSO

DE LOS CÉLEBRES VETERINARIOS DAY, SON & HEWITT, DE LONDRES



Este prodigioso medicamento anticólico calma repentinamente los dolores de vientre agudos, tan comunes en los caballos y toda clase de ganado. Cura la diarrea, flatos, hinchazón de vientre, etc., etc.

Es el mejor remedio para combatir la debilidad en los caballos, vacas, cerdos, y perros.

PIDASE EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Unicos agentes en España: ESCUBÓS Y OLIVERAS.—Notariado, 8—BARCELONA.

CÉSAR LOMBROSO

## EL HOMBRE DELINCUENTE

Traducido de la cuarta edición italiana, comentado y ampliado con estudios de antropología criminal, constituyendo un tomo con el título de **El delincuente español**, por

DON RAFAEL SALILLAS

La obra formará tres abultados tomos en 4.º mayor, ilustrados con retratos de criminales españoles y extranjeros, escenas de la vida penal, cuadros de las sociedades delincuentes, mapas, muestras de la industria en los delincuentes, tablas gráficas, tatuajes, etc., etc.—Se suscribe en todas las librerías y en casa del editor, **Ricardo Fé, Olmo, 4, Madrid.**

Visitación, 1 —FOTOGRAFÍA

# COMPANY

FOTOGRAFÍA —Fuencarral, 29

### Diciembre agrícola.

En este mes se paralizan bastante los trabajos del campo á causa de los rigores del invierno, especialmente en el Norte y Centro de Europa, por cuya circunstancia se dedican los labradores principalmente á la limpia de los granos y á preparar los linos y cáñamos.

En las regiones meridionales se procede á la recolección de las aceitunas, á la molienda de éstas y á la poda de la vid, se trasiegan los vinos y se desgrana el maíz en los puntos donde esta planta se cosecha. Algunos hacen siembras tardías, lo cual tiene graves inconvenientes, pues sobre necesitarse más semilla hay muchas probabilidades de perderse la plantación por el frío.

En muchas partes se procede al arreglo de los árboles, corta de leñas, recolección de hojas, brezos y maleza; en los huertos se hacen también muchas labores, como destrucción de matas, cambiado de trazados, transporte de tierras, etc. Se siembran algunas variedades de guisantes, se replantan las coliflores, se acogollan los espárragos y se recalza ó aporca la romana temprana. Se pueden plantar lechugas en sitios abrigados, y melones, puerros, cohombrs, rábanos y algunas variedades de patatas. Se disponen abrigos para cubrir ciertas plantas, como los fresales, y se coloca estiércol seco de la cuadra en los arriates y camas calientes, para evitar la acción de las heladas.

Se pueden sembrar lechugas tempranas, berzas, habas y perejil, se descubren las alcachofas durante el día y se tiene cuidado de tapparlas durante la noche; se ponen al abrigo algunas coles y se arrancan las raíces que no soportan bien el frío, como las remolachas, nabos y zanahorias. Puede seguirse la poda de los árboles frutales, siempre que no hiele demasiado y trabajar en las horas del centro del día.

Conviene lavar los árboles con agua de cal, para destruir los gusanos y líquenes que los hayan invadido, y se raspan las semillas de cubierta dura, como almendras, huesos de ciruelas, albaricoques, etc., para apresurar su germinación.

Los jardineros plantan ranúnculos, anémonas, tulipanes,

jacintos, narcisos y otras plantas bulbosas, buscando siempre exposiciones abrigadas al Mediodía, y procuran sostener la temperatura en estufas é invernaderos, pero sin dejar de cuidar y dar luz á las plantas.

### Consejos á los ganaderos.

El ganado exige cuidados especiales durante este mes. Es la época de la matanza de los cerdos, y, por lo tanto, cuando hay que adoptar más precauciones para el cebo, porque á medida que aumentan en grasa son más exigentes en la alimentación. Debe también cuidarse de que las cochiqueras estén abrigadas.

También hay que procurar el engorde de los bueyes manteniéndolos en establos bien abrigados y sin escatimar el pienso; en algunas comarcas puede enviarse el ganado á los pastos durante este mes, pero conviene darles por la noche pienso seco, y en todo caso no deben sacarse á pastar hasta las diez de la mañana, aun con buen tiempo.

Se tienen separados los becerros y crías de dos años para que no les arrebatén el pienso los mayores: también se separan del resto de los rebaños las ovejas de cría que estén muy avanzadas, y se tiene cuidado de que el aprisco esté caliente y seco, pero aireándolo bien cuando las ovejas estén pastando. Si los pastos no son suficientes hay que darles pienso, y si salen poco, que tengan á su disposición aguas en abundancia para beber; aguas á las que se suele añadir clavos viejos para que se hagan ferruginosas.

Si se prepara manteca en alguna cantidad, se debe introducir la base de la mantequera en agua caliente para que la temperatura de la crema se mantenga entre 14 y 16º centígrados.

Los palomares y gallineros deben mantenerse abrigados durante este mes y colocar en ellos cada dos días aguas templadas para bebida de las aves. Es igualmente preciso inspeccionar el colmenar durante las heladas fuertes para tapar las grietas y hendiduras que puedan haberse formado y se distribuye miel si se hubiesen agotado las provisiones de las abejas.

### DE TODO UN POCO

Escena curiosa es la que registra la prensa extranjera y que nosotros vamos á reproducir á continuación, seguros de que lo han de leer con agrado nuestros lectores.

Hace pocos días se hallaba en el jardín zoológico de Heiofoort un niño á quien de pronto se le ocurrió la idea de dar un bizcocho á uno de los elefantes.

Para conseguir su propósito intentó lanzar el bizcocho á la jaula donde el animal estaba encerrado, pero lo hizo con tan poca fuerza, que el bizcocho cayó contra el deseo del niño, entre la reja y la barrera, de tal suerte, que ni el elefante ni el niño podían cogerlo.

El inteligente elefante dió un soplo al bizcocho de tal manera que el niño lo pudo coger con facilidad.

Como quiera que el niño no podía conseguir á pesar de sus esfuerzos que el elefante se hiciera dueño del bizcocho, un muchacho que de punto cercano presenciaba la escena, se acercó al niño cogiéndole el bizcocho con objeto de lanzárselo al animal.

Mas al elefante no agradó sin duda la conducta del muchacho, y airado alzó su trompa y dejándola caer, propinóle un porrazo de padre y muy señor mío, que le fracturó uno de los brazos.

Se calcula que la gran nube de humo que á veces está suspendida sobre Londres (cuando por las pesadas condiciones atmosféricas no puede disiparse), pesa 300 toneladas. De este peso 50 toneladas son de carbono sólido, y 250 toneladas de hidrocarburos.

Se calcula que el humo del año vale unos dos millones de libras esterlinas.

Vaya una receta útil para los fumadores.

Las boquillas de ámbar son caras, la facilidad con que se rompen muy grande y la manera de unir los pedazos muy sencilla haciendo uso de la receta siguiente:

Fúndanse juntas en una cucharada de hierro una parte de copal y dos de alumbre de piedra y la mezcla de dichas



materias aplicada en caliente á las superficies de los pedazos de ámbar, reuniendo éstos y dejándolos enfriar yuxtapuestos, los suelda fortísimamente.

Una estadística hecha en los Estados Unidos establece que el 20 por 100 de los individuos condenados por asesinato han declarado no usar bebida alguna fermentada.

Como el pequeño número de los que se abstienen de bebidas alcohólicas no excede del 10 por 100 de la población total, resulta que los asesinos bebedores de agua son veinte veces más numerosos que los que beben vino y aguardiente.

Por otra parte, el mayor coeficiente de alienados y condenados pertenece al Estado del Maine, donde existe una ley prohibiendo en absoluto la venta de alcoholes.

¿Cómo puede explicarse que los que pertenecen á Sociedades de templanza den mayor contingente de criminalidad que los asiduos consumidores de bebidas alcohólicas? Se atribuye á que dichas Sociedades, por aumentar el número de sus adeptos, admiten á gentes que distan mucho de ser recomendables, y cuando á lo observado en el Estado del Maine, si está prohibida la venta de bebidas alcohólicas, se ha comprobado que se bebe clandestinamente más que en otras partes.

Mr. Charles Meissen ha descubierto en Siam una nueva variedad de *hormigas de caballería*.

Estas hormigas son muy pequeñas, de color gris mate. Se encuentran especialmente en los lugares húmedos, caminan en rebaños y muy lentamente; se alimentan de materias animales.

De cuando en cuando se observa que del grupo de las hormigas se destaca una cuya estatura es doble ó triple de la de las obreras.

Y es que una montada sobre otra, dice Mr. Meissen, se separa así de la columna, avanza con rapidez extraordinaria y luego vuelve á su puesto siempre á caballo.

Mr. Meissen supone que la tal hormiga es el general en jefe, inspector de todo el ejército.

En las faldas del monte Gaurisancar, en el Himalaya, existen gran número de elefantes amaestrados que realizan trabajos utilísimos. Estos animales obedecen mansa é inteligentemente á la voz de los *Mahouts*, especie de domadores, cazadores y leñadores al mismo tiempo, y con la trompa arrancan los árboles que se les indica, cortan las ramas y transportan grandes troncos con la boca y haces de leña sobre los colmillos á los lugares destinados á almacenes. Con igual sumisión sirven de barcasas de transporte, atravesando ríos y lagos cuantas veces se les antoja á sus dueños los *Mahouts*. Su maestría é inteligencia son maravillosas en la caza, y para este objeto se emplean en aquel país más de 200 elefantes.

Todos estos curiosos detalles prueban una vez más la inteligencia del paquidermo.

La *Revista Científica* refiere interesantes detalles acerca de un chimpancé alojado en el Jardín Zoológico de Manchester. El tal mono ha aprendido á servirse del cuchillo y el tenedor, y usa de ellos con gran precisión en cada una de sus comidas.

Tan extraordinario animal ojea por sí mismo un Tratado de Zoología, y se detiene complacido cada vez que aparece en una página el retrato de un animal. Pero cuando éste es un mono, monta en cólera y pisotea furioso la imagen. ¿Encuétrase acaso caricaturado y se indigna por ello? No es fácil saberlo. Por otra parte, un dibujo representando las Gracias, parece complacerle. Contéplalo largo rato como si apreciara su hermosura.

Quiso saberse si le gustaba la música, y por medio de organillos diéronle una serenata. Demostraciones de gran regocijo permitieron deducir el gusto artístico del chimpancé.

La imaginación de los agentes de publicidad es inagotable en todo el mundo.

Hoy se puede leer en el fondo de algunos lagos de agua transparente un anuncio recomendando cierto dentrífico y reclamos de algunos hoteles pintados (los reclamos) con tinta azul en la roca gris de los paisajes alpinos.

Por desgracia, para los anunciantes franceses, en los boulevares de París no hay lagos, ni parajes de roca gris, ni elevadas montañas, y, por tanto, tienen que practicar la publicidad de otro modo muy distinto.

La última invención por ahora realizada en dicha población no deja de ser ingeniosa y «pintoresca».

Todas las tardes, á eso de las cinco, ven las parisienses

seis ú ocho caballeros, correctísimamente vestidos, recorrer juntos los boulevares, deteniéndose á trechos para recitar al unísono y en voz fuerte el programa de un *music-hall*, el nombre de los artistas que en él figuran y la hora en que se presentan.

No hay para qué decir que los caballeros anunciantes, modernos pregoneros, van seguidos de una turba pintoresca de chiquillos y desocupados que se encarga de ovacionar esos reclamos ambulantes.

La afición á la filatelia ha llegado ya á adquirir tales proporciones en España, que casi iguala á las otras naciones de Europa.

No hace mucho todavía se vendió en Barcelona un sello del *Oso y el Madroño* en la enorme cantidad de 4.000 pesetas.

Un coleccionista se hizo pagar en la Coruña 11.000 pesetas por varios sellos de España de los años 1851 al 52.

Pero todo esto es una pequeñez comparado con la suma que ha percibido un conocido título de Castilla y recalitrante coleccionador. Este señor ha vendido una colección preciosa en la cantidad de 50.000 pesetas.

Los insurrectos de Cuba, queriendo sin duda darse el lujo de tener sellos de correos «propios», los han encargado al efecto, á una importante casa de Nueva York. He aquí la descripción de dichos sellos: mucho más largos que anchos, llevan en un centro ovalado la bandera cubana, colocada verticalmente. Esta bandera es azul con dos franjas blancas, y en la parte superior tiene una estrella blanca con un triángulo encarnado. El marco es de diferente color, el cual varía según el valor del sello; lleva sobre la bandera la inscripción «República de Cuba», y debajo esta otra: «Cuba libre»; arriba y abajo «centavos» entre dos pequeños círculos, encerrando la cifra de su valor.

Estos sellos son en número de cinco; el de «un centavo», color naranja; el de «cinco centavos», verde; el de «diez centavos», gris azulado, y el de «veinte centavos», negro.

## ACUERDOS Y NOMBRAMIENTOS

El *Círculo Valenciano* en Junta general para renovación de la directiva, dejó constituida ésta en la siguiente forma:

Presidente, D. José Romero Corvacho; vicepresidente 1.º, D. Ramón Nogués; 2.º, D. Francisco Prats; tesorero, D. Matías López; contador, D. Esteban Cuadrado; vicecontador, D. Eduardo Ferrer; secretario, D. Manuel Domingo; vicesecretario, D. José Cabanes; bibliotecario, don Modesto Más; vocal 1.º, D. Lorenzo Lleó; 2.º, D. Isidoro Balaguer; 3.º, D. Felipe Casasús; 4.º, D. Pascual Sánchez; 5.º, D. Antonio Bayarri.

La Junta Directiva de la *Peña Ciclista*, de Alicante, ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente, D. José Gamarra; vicepresidente, D. Francisco Sánchez Alba; secretario, D. Julián Táuriz; vicesecretario, D. Lorenzo Antoine; tesorero, D. Arturo López; interventor, D. Juan Guillén.

El *Club Velocipedico Malagueño*, en su última reunión, acordó el siguiente nombramiento de Junta Directiva para el próximo año de 1896:

Presidente, D. Manuel Cáliz; vicepresidente, D. Eduardo Torres; secretario, D. Ramón Lence; tesorero, don Francisco García; contador, D. Juan Llorente; director de excursiones fué nombrado D. Rafael Herrero.

Han sido nombrados presidente, contador y vocal respectivamente de la *Sociedad Valenciana de Caza y Pesca*, á D. Federico Carrera, D. Antonio Merelo y D. Jaime Codofier.

Para el próximo año de 1896, constituirán la Junta Directiva los señores siguientes:

Presidente, D. Federico Carrera; vicepresidente, don José Esteve; tesorero, D. Rosario Sancho; contador, don Antonio Merelo, vocal 1.º, D. Jaime Codofier; vocal 2.º, don Manuel Ferrando; secretario general, D. Salvador Martínez.

Bajo la presidencia honoraria del distinguido ciclista don Eduardo Berenguer, ha celebrado una reunión el *Club Ciclista Valenciano*, al objeto de nombrar su Junta Directiva, la que ha quedado constituida en la forma siguiente:

Presidente, Sr. Barón de Ariza; vicepresidente, D. Ricardo Serrano; tesorero, D. Víctor Pedrer; vocales, don Adolfo Cervera y D. Vicente Jiménez; secretario, D. Casto Vargas y vicecontador, D. José Tejedo.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

V. V.—Santiago.—Abono á usted en cuenta las 25 pesetas que me remite por su suscripción hasta fin del corriente año.

F. A. F.—Palma.—Id. id. id.

D. S.—Baeza.—Id. id. id.

F. M.—Bilbao.—Abono á usted en cuenta las 50 pesetas, entregadas á mi corresponsal por su suscripción hasta fin de diciembre 1896.

M. B.—Bilbao.—Le abono en cuenta las 25 pesetas, entregadas á mi corresponsal por su suscripción hasta fin del corriente.

C. de R.—Bilbao.—Id. id. id.

J. M. R.—Idem.—Id. id. id.

E. A.—Idem.—Id. id. id.

J. M. A.—Idem.—Id. id. id.

R. C. V.—Córdoba.—Según sus deseos, con fecha 2 del corriente, giré á su cargo las 25 pesetas de su suscripción por el año actual.

A. G.—Vitoria.—Por orden y cuenta de usted he recibido en efectivo 25 pesetas, que le abono en cuenta por suscripción hasta fin del corriente año.

F. A.—Vitoria.—Id. id. id.

P. O.—Sanlúcar.—Recibida la libranza de 12 pesetas que le abono en cuenta, según teníamos convenido. El día 1.º de enero giraré á su cargo.

J. P.—Sanlúcar.—Deferente á sus deseos, le he remitido el núm. 20 de esta Revista.

S. L. R.—Haro.—Tomo nota para suscribir á esa Sociedad por todo el año de 1896.

M. S. M.—Jerez.—Id. id. id.

Obras publicadas por la casa de Ricardo Fé,  
Olmo, 4, Madrid.

Pesetas.

<b>Historia de la literatura griega</b> , por Carlos Otrifido Müller, anotada por Emilio Heitz. Traducida directamente del alemán por Ricardo de Hinojosa, con un prólogo del Excmo. Sr. D. Alfredo Adolfo Camús. Obra declarada de texto. Tres tomos en tela.	30
<b>Obras de Doña Oliva Sabuco de Nantes</b> (escritora del siglo XVI), con un prólogo de D. Octavio Cuartero. Un vol. en 4.º mayor, esmeradamente impreso....	12,50
<b>R. T. Muñoz de Luna.</b> — <i>Tratado de Química General y descriptiva.</i> —Obra de texto. Un tomo de 780 páginas con multitud de grabados intercalados en el texto.	12,50
<b>Dr. Jorge Curtius.</b> — <i>Gramática griega elemental</i> , traducida de la 15.ª y última edición alemana, por Enrique Soms y Castelin, con prólogo de D. M. Menéndez y Pelayo. Obra declarada de texto. Un t. en tela	12,50
<b>Soms y Castelin.</b> — <i>Autores griegos</i> , escogidos, ordenados y anotados. Obra de texto en todas las Universidades de España. Un tomo en tela.....	12,50
<b>Luis Buchner.</b> — <i>Luz y vida</i> , tres lecciones populares de historia natural. Un tomo en 8.º.....	4
— <i>El hombre y su lugar en la naturaleza en el pasado, en el presente y en el porvenir.</i> Un grueso vol. en 8.º..	4
<b>J. G. Draper.</b> — <i>Historia de los conflictos entre la religión y la ciencia</i> traducción directa del inglés, por Augusto T. Arcimis, de la Real sociedad Astronómica de Londres, con un prólogo de D. Nicolás Salmerón. Un tomo.....	4
— <i>Historia del desarrollo intelectual de Europa.</i> Traducción de Fernando Araujo y José González Alonso. Dos abultados tomos en 8.º.....	8
<b>Carlos Marx.</b> — <i>El Capital</i> , resumido y acompañado de un estudio sobre el Socialismo científico, por Gabriel Deville. Primera edición. Un tomo.....	4
— <i>Misericordia de la filosofía.</i> Contestación á la <i>Filosofía de la miseria</i> de Proudhon. Un tomo en 8.º.....	3
<b>Bazán.</b> — <i>El dictador Francia</i> y otras composiciones en verso y prosa. Autor de las <i>Instituciones federales en los Estados Unidos</i> . Un tomo en 8.º.....	4
<b>A. Robida.</b> — <i>Viajes muy extraordinarios de Saturnino Faraudoul por todos los países conocidos y aun desconocidos de Julio Verne.</i> Ilustrados con multitud de grabados en negro intercalados en el texto y láminas en colores. Cinco cuadernos.....	10
<b>Carlos Frontaura.</b> — <i>Galería de matrimonios.</i> Tercera edición, ilustrada con 238 viñetas intercaladas en el texto. Dos tomos.....	7
— <i>Sermones de Doña Paquita.</i> Precedida de un prólogo de Teodoro Guerrero. Un tomo.....	3
— <i>Tipos madrileños.</i> Cuadros de costumbres. Un tomo en 8.º de 352 páginas.....	3
— <i>La doncella del piso segundo.</i> (Recuerdos de un estudiante). Tercera edición. Un tomo.....	3
— <i>Lances de la vida.</i> Colección de novelas cortas. Un tomo en 8.º.....	3
— <i>Mano de ángel.</i> — <i>El caballo blanco.</i> Un tomo.....	3

## TRATADO

## DE LAS ENFERMEDADES DE LOS PERROS Y SU CURACIÓN

de los célebres veterinarios ingleses DAY, SON & HEWITT, de Londres.

Se remitirá á quien lo solicite, mediante el envío de una peseta en sellos.

Dirigirse á **ESCUBÓS Y OLIVERAS**, Notariado, 8, Barcelona.

Establecimiento tipográfico de Ricardo Fé, Olmo, 4.—Teléfono 1.114